

LA BIBLIA

Obj. Conocer las diferentes formas en que Dios se manifiesta al hombre y descubrir en ellas su Palabra para aprender a escucharla, vivirla y difundirla. Presentar un panorama general de la Sagrada Escritura, así como entender y comprender el Antiguo y Nuevo Testamentos.

Etimológicamente Biblia significa conjunto de libros. Y es que la Biblia no es un libro, sino una colección de 73 libros escritos bajo la inspiración de Dios. La Biblia fue escrita por hombres a los que Dios escogió y los inspiró: a ellos se les llama hagiógrafos.

La inspiración Divina es un impulso sobrenatural, por el cual el escritor humano es movido a comunicar por medio de la palabra escrita aquellas cosas que Dios quiere dar a conocer. Dios es pues, el autor principal de la Biblia.

La Biblia durante todo este tiempo ha recibido varios nombres como: Sagradas Escrituras, Libros Santos, Libros Sagrados, Sagradas Letras, Palabra de Dios, Santa Biblia, etc. La Biblia se divide en dos colecciones: los libros del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento.

ANTIGUO TESTAMENTO

De los 73 libros que conforman la Biblia, 46 son del Antiguo Testamento (A.T.) Los protestantes desde Lutero en 1517, sólo admiten 39 libros. Ellos no aceptan los libros de: Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico, 1 y 2 de Macabeos (7 en total).

Los libros del Antiguo Testamento narran desde el principio del universo, hasta antes del nacimiento de Jesucristo; nos narran la historia del pueblo judío, según los caminos de Dios, en orden a la historia de Salvación. Estos libros preparan la venida de Jesús y tienen su cumplimiento en el Nuevo Testamento (N.T.).

Los libros del Antiguo Testamento se dividen en:

- Libros Históricos (21) Narran el aspecto histórico del pueblo de Dios y su camino a la Salvación, están conformados por los 5 libros del Pentateuco, además de Josué, Rut, Jueces, 1ª y 2ª de Samuel, 1ª y 2ª de Reyes, 1ª y 2ª de Crónicas, Tobías, Judith, Ester, Nehemías, 1ª y 2ª de Macabeos.

EL PENTATEUCO Son los primeros 5 libros de la Biblia, los Judíos los llaman “Torah” que significa ley. Estos son:

- Génesis: Narra los orígenes del universo, del hombre, del pecado y del pueblo escogido.
- Éxodo: Narra la liberación de Egipto, de los descendientes de Abraham y de la alianza que Dios hizo con ellos en el Monte Sinaí, dándoles 10 mandamientos.
- Levítico: Presenta las normas que regían al pueblo judío sobre los sacrificios y la consagración de los sacerdotes; las normas dietéticas e higiénicas que tenían sentido religioso.
- Números: Trata de la peregrinación del pueblo escogido por el desierto hacia la tierra prometida y la crisis y dificultades por las que pasó.
- Deuteronomio: Exhortación al pueblo por parte de Moisés antes de morir a que sean fieles.
- Libros Proféticos (18): Los profetas son hombres escogidos y enviados por Dios para que hablen en su nombre. Estos son: Isaías, Jeremías, Baruc, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amos, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.
- Libros Sapienciales (7): También llamados libros de la Sabiduría. No es un saber teórico, sino práctico, que viene de Dios y ayuda a saber vivir rectamente. Estos son: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico.

EL NUEVO TESTAMENTO

Está compuesto por 27 pequeños libros y nos narra la vida de Cristo, poniéndonos, en contacto con Él, enseñándonos a amarle e invitándonos a seguirle; comprende desde el nacimiento de Jesús hasta el fin de la humanidad. Fueron escritos desde el año 50 d.C.

El Nuevo Testamento se divide en:

- Libros Históricos (5): Narran la historia de Jesucristo y de la Iglesia primitiva. Estos son: los cuatro Evangelios (San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan) y los Hechos de los Apóstoles (escrito por San Lucas)
- Libros Didácticos (21): Son los que tratan de las enseñanzas y orientaciones que los apóstoles dirigieron por medio de epístolas o cartas a las primeras comunidades Cristianas esparcidas por el mundo y son:

Cartas de San Pablo (13)

Estas cartas llevan el nombre del pueblo al que eran dirigidas y son: Romanos, 1ª y 2ª de Corintios, Gálatas, Efesios, Colosenses, Filipenses, 1ª y 2ª de Tesalonicenses, tres cartas escritas no a las comunidades sino a sus jefes y son 1ª y 2ª de Timoteo, Tito. Por último, una carta a Filemón que era discípulo de Pablo.

Carta a los Hebreos

Probablemente fue escrita por Apolo, hombre conocedor de las Escrituras y va dirigida a sacerdotes judíos convertidos que atravesaban una crisis de fe al recordar el culto fastuoso de la Antigua Ley, ante el culto Cristiano, el cual les parecía muy simple.

Cartas Católicas (7)

Son llamadas así las cartas de: Santiago, 1ª y 2ª de Pedro; 1ª, 2ª y 3ª de Juan y la carta de Judas (Tadeo), porque no están dirigidas a una comunidad en particular sino a toda la Iglesia. Ellas nos exhortan a llevar una vida santa.

- Libros Proféticos: El único libro profético del Nuevo Testamento es llamado Apocalipsis, que significa “revelación”. Se cree que su autor haya sido San Juan. Está escrito para unas circunstancias determinadas, como era consolar a los cristianos perseguidos del primer siglo, de ahí que se le llame “libro de consolación” o de la esperanza cristiana. El Apocalipsis nos muestra a Cristo resucitado como centro de la historia y nos presenta al mundo como el escenario de la lucha entre la Iglesia y las fuerzas del demonio. Está escrito con símbolos, visiones e imágenes difíciles de entender para nosotros, pero no para sus inmediatos destinatarios, ya que este género literario era muy frecuente entre los judíos de aquel tiempo.

CANON BÍBLICO

El “Canon” es un conjunto de libros admitidos y reconocidos por la Iglesia como inspirados por Dios.

El Antiguo Testamento tiene dos cánones que son:

- Canon Alejandrino: consta de 46 libros, es seguido por Católicos y Ortodoxos.
- Canon Palestinese: consta de 39 libros, es seguido por Judíos y hermanos separados.

Quienes siguen el Canon Palestinese excluyen 7 libros ya que no los consideran inspirados por Dios pues no estaban escritos en lengua Hebrea, estos libros son: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, Sabiduría, 1ª y 2ª de Macabeos, además se excluyen las partes griegas de los libros de Ester y Daniel.

El Nuevo Testamento tiene solamente un Canon formado por 27 libros y aceptados por Católicos y Protestantes, rechazado por los Judíos en su totalidad.

La Biblia fue escrita en diversos idiomas; en hebreo casi todo el Antiguo Testamento, en arameo (lengua materna de Jesús) algunas partes de Esdras y Daniel y en griego algunos libros del Antiguo Testamento (los 7 mencionados), algunas partes de Ester y Daniel y todo el Nuevo Testamento.

Llamamos libros “Protocanónicos” a los que siempre se han considerado inspirados (los 39 del canon palestinese) y libros “Deuterocanónicos” a los que alguna Iglesia en particular ha rechazado y que como ya vimos son 7. Los libros “Apócrifos” son los que, aunque se atribuyen a algún Apóstol, nunca se han considerado inspirados.

CARACTERÍSTICAS DE LA BIBLIA

Inerrancia

La Biblia es inerrante (que no tiene error) en lo referente a la salvación, ya que es inspirada por Dios. Aunque pueden existir errores de fechas, lugares, etc., ya que fue escrita por hombres, pero tales errores no cambian su mensaje central.

El cristiano debe leer la Biblia:

- Con espíritu de fe
- Actitud de escucha
- Actitud de oblatividad (prontitud para aceptar y cumplir la palabra de Dios escuchada)

Pasos para una lectura cristiana de la Biblia:

- Oración (pedir luz para entender su palabra).
- Lectura del texto
- Reflexión (qué dijo en otros tiempos y qué me dice ahora).
- Diálogo (dar o tratar de dar respuesta a Dios).
- Oración (agradecer la luz recibida).
- Cómo lo interpreta la iglesia.

Para comenzar a leer la Biblia sería oportuno seguir este orden:

- Evangelios
- Hechos de los Apóstoles
- Cartas de San Pablo
- Las Cartas Católicas
- Apocalipsis
- Libros Proféticos del Antiguo Testamento
- Pentateuco
- Libros Sapienciales

MANEJO DE LA BIBLIA

Siglas

Son las abreviaturas de los nombres de los libros, por ejemplo: Juan = Jn, Isaías = Is

Número del libro

Cuando hay varios libros con el mismo título, se pone un número antes de la sigla, indicando así que se trata del primero, segundo o tercer libro, por ejemplo: segundo libro de Samuel = 2 Sam; Tercera carta de Juan = 3 Jn

Capítulos

Son los trozos largos en que se divide cada libro y se indica con un número que va después de la sigla (en la Biblia es el número grande), por ejemplo: Evangelio de Juan capítulo 5 = Jn 5, Éxodo capítulo 9 = Ex 9

Versículos

Son trozos más pequeños que los capítulos, se indican con un número (en la Biblia es el número pequeño), para diferenciar el capítulo del versículo se pone una coma, por ejemplo: Evangelio de Mateo capítulo 28 versículo 19 = Mt 28, 19

SIGNOS DE PUNTUACION

Coma (,)

Siempre la encontramos en medio de dos números e indica la separación entre capítulo y versículo, por ejemplo: Levítico capítulo 5 versículo 10 = Lev 5, 10

Punto (.)

Se utiliza para significar “y”, por ejemplo: Génesis capítulo 3, versículos 1 y 5 y 9 = Gen 3, 1.5.9

Guión (-)

Este signo equivale a decir “al”, por ejemplo: Evangelio de Lucas capítulo 2 versículos del 1 al 7 = Lc 2, 1-7

Punto y coma (;)

Indica una nueva cita del mismo libro, por ejemplo: Marcos capítulo 6, versículo 8 y Marcos capítulo 12 versículo del 5 al 15 = Mc 6, 8; 12, 5-15

LOS MANDAMIENTOS

Obj. Comprender la importancia de conocer y amar los mandamientos reconociéndolos como camino y auxilio para nuestra salvación, descubriendo en ellos el sentido del amor a Dios y a los hombres.

Dios, en su infinito amor, quiso que el hombre tuviera un camino para poder salvarse. Por ello, Dios entrega a Moisés las “Tablas de la Ley” que también conocemos como “Decálogo” o “Mandamientos”. Con los mandamientos Dios facilita el camino de salvación al hombre, en ellos se ve concretamente, lo que se necesita para salvarse. Los mandamientos son 10 (Dt 5,6-22)

Jesús resume estos 10 mandamientos en dos: amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás al prójimo como a ti mismo (Mt 22, 37)

1.- AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS (leer Mt 4, 10)

Nos pide:

Amar y adorar a Dios. Adorar es tributar un culto supremo, el honor más grande que se puede conseguir, debemos adorar solamente a Dios. Es estar convencido de que Dios vale más que nadie y por eso lo preferimos.

Existen varias formas de adorar a Dios, estas son:

- El culto interno (pensar en Dios, decirle que lo amamos).
- El culto externo (señales visibles de nuestro amor por Él, como arrodillarse, persignarse, etc.).
- El culto público (asistir a los oficios de Semana Santa, ejercicios espirituales y a Misa).
- Cumplir las promesas y votos.
- Respeto a la libertad religiosa

Amar a Dios es tenerle una adhesión profunda y sincera, poner en práctica lo que es de su agrado y evitar lo que pueda desagradarle. Implica obediencia, respeto y fidelidad.

No está permitido:

- La idolatría: es dar a las criaturas el culto de adoración que es sólo para Dios. No sólo se refiere a cultos paganos, sino a divinizar lo que no es de Dios. Es una tentación constante de la fe.
- El sacrilegio: es una profanación de una persona o cosa santa consagrada a Dios. Existe:
 - Sacrilegio real. Cuando se recibe un sacramento sin estar en gracia.
 - Sacrilegio personal. Es el que se comete contra una persona consagrada a Dios
 - Sacrilegio local. Cuando se profana un lugar santo.
- La superstición: atribuir a ciertas prácticas un efecto y significación que ni Dios ni la Iglesia les ha dado, por ejemplo, la adivinación, la magia, el zodiaco, el fetichismo (darle a un objeto poderes mágicos) mal de ojo, mala suerte, y atribuirle poderes sobre naturales a objetos y actos de la vida diaria. (Dt 18, 10-13).
- La indiferencia religiosa: es admitir la religión en teoría pero no practicarla.

2.- NO JURARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO (leer Sal 8, 2)

Nos pide:

Alabar y bendecir a Dios con devoción y cumplir las promesas que hayamos hecho. Además de no prometer algo que no vayamos a cumplir. Evitar poner de testigo a Dios en cosas sin importancia. (Se puede poner a Dios de testigo cuando el juramento es muy importante, como en un juicio o en la promesa de un matrimonio).

No está permitido:

- El juramento falso y vano.
- Las blasfemias que son proferir contra Dios—interior o exteriormente—palabras de odio, de reproche, de desafío; faltarle al respeto en las expresiones a la Iglesia, los santos y las cosas sagradas. El nombre de Dios es santo y debemos pronunciarlo con respeto.

Es lícito jurar con las siguientes condiciones (Mt 5, 33.34):

- Que se jure con verdad (conformidad entre pensamiento y palabra).
- Jurar con juicio (hacerlo con discreción, prudencia y en cosas importantes).
- Jurar con justicia (que el juramento sea de cosa justa, buena y lícita).

3.- SANTIFICARÁS LAS FIESTAS (leer Mc 2, 27.28)

Nos pide:

Santificar los domingos y fiestas de precepto. La obligación de guardar el sábado fue impuesta para conmemorar el descanso del Señor, al crear el mundo; ésta fue transferida al domingo en memoria de dos importantes misterios: la Resurrección de Jesús y Pentecostés (la venida del Espíritu Santo).

Es importante santificar las fiestas de precepto porque Dios lo manda por medio de la Iglesia que ha instituido; en México las fiestas de precepto son:

- 1° de enero, Día de Santa María Madre de Dios
- 12 de diciembre, Día de la Virgen de Guadalupe
- 25 de diciembre, Navidad
- 2° jueves después de Pentecostés, Corpus Christi

No está permitido:

Faltar a Misa los domingos o fiestas de precepto. En la Misa se debe participar plena e íntegramente por lo que llegar a tiempo es importante.

Nota: La fiesta de Resurrección, que es la más importante de la Iglesia, se celebra en domingo, por ello no se incluye como fiesta de precepto ya que por ser domingo se da por descontado que se debe celebrar.

4.- HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE (leer Mt 15, 3-6)

Nos pide:

Amar a nuestros padres, desearles y hacerles todo el bien posible, espiritual y corporalmente, ahorrándoles toda clase de pesares. Obedecerlos, que es cumplir con prontitud todo lo que nos manden, excepto lo que sea contrario a ley de Dios. Honrarlos, tener con ellos toda clase de atenciones, soportar sus achaques y callar sus defectos, a la vez de no insultarlos o maldecirlos. Asistirlos en sus necesidades, cuidar de ellos si son pobres o enfermos; hacer que se les administren con toda prontitud los últimos sacramentos, orar por ellos en vida y después de muertos y ejecutar fielmente sus últimas voluntades. Leer Ef. 6, 1-3

Este mandamiento implica y sobreentiende los deberes para con los padres, tutores, maestros, jefes, magistrados, gobernantes; todos los que ejercen una autoridad sobre otros o sobre una comunidad de personas (Rom 13, 1-7).

5.- NO MATARÁS (Leer Jn 10, 10-11)

Nos pide:

Cuidar nuestra vida y nuestra salud utilizando los medios proporcionados para conservarla o recuperarla y no perjudicar ni la nuestra ni la de los demás por maldad o negligencia. La vida es un don de Dios, y sólo a Él corresponde quitarla.

No está permitido:

- El homicidio. El homicidio es siempre una falta grave, que va contra las leyes de Dios; sin embargo, la gravedad depende de la intención. Algunos ejemplos pueden ser:
- La legítima defensa, pero sólo cuando sea imposible rechazar la agresión de otra manera.
- Todo ciudadano y todo gobernante están obligados a empeñarse en evitar las guerras, sin embargo, mientras exista el riesgo de guerra y falte una autoridad internacional competente y provista de la fuerza correspondiente, una vez agotados todos los medios de acuerdo pacífico, no se podrá negar a los gobiernos el derecho a la legítima defensa.
- El suicidio (que se toma como crimen o cobardía), el duelo, el aborto, la eutanasia, la pena de muerte, todo lo que pueda dañar al cuerpo o al alma, todo lo que perjudica la propia vida (vicios como el alcoholismo, drogadicción, tabaquismo, etc.). Exponer la vida sin motivo y sin precauciones, todo lo que tienda a dañar al prójimo en el cuerpo (heridas, golpes, etc.) o en su honor, como odios, venganzas, difamaciones, chismes y maledicciones (que es el dar a conocer los defectos de los demás de forma destructiva, aunque sean ciertos).

6.- NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS (NO FORNICARÁS) (leer Dt 5, 17)

9.- NO DESEARÁS A LA MUJER DE TU PRÓJIMO (leer Mt 5, 27.32)

Nos piden:

Respetar nuestro propio cuerpo, el uso correcto de la sexualidad, que nuestras manifestaciones de cariño sean respetuosas, que sólo se busque el verdadero bien y el respeto a la persona y a la familia, etc. (1 Cor 6, 12-20).

Las relaciones sexuales dentro del matrimonio no constituyen una ofensa a Dios, antes bien, su bondad se ve claramente expresada en la Biblia (Prov. 5, 18). Respetar la fidelidad conyugal.

No está permitido:

La lujuria, fornicación, pornografía, prostitución, violación y la unión libre. Se peca por pensamientos, deseos, palabras, miradas o acciones en contra de la pureza.

7.- NO ROBARÁS (leer Mt 19, 18)

10.- NO DESEARÁS LOS BIENES AJENOS (leer Mt 19, 21-24)

Nos piden:

Adquirir en forma honesta nuestros bienes y usarlos en forma honrada, respetar la propiedad privada, la integridad de la creación y la justicia, así como compartir los bienes.

Nos está permitido:

Robo, fraude, retener injustamente los bienes ajenos, negar el pago de deudas, retener el salario de los trabajadores, causar perjuicio al prójimo en sus bienes ya sea destruyéndolos o malgastándolos, intentar procesos judiciales injustos, no distribuir con justicia algún bien (como herencias), soborno (“dar mordidas”), etc.

8.- NO LEVANTARÁS FALSOS TESTIMONIOS NI MENTIRÁS (leer Mt 5, 37 y Jn 18, 37)

Nos pide:

Decir la verdad y cumplir nuestros compromisos. No se puede mentir porque se ofende a Dios ya que Él es la única verdad. Perjudica al prójimo, ya que provoca desconfianza, odios, etc. Se perjudica uno mismo, ya que seríamos indignos de confianza, hombres sin honor, etc.

Nos está permitido:

El falso testimonio, mentiras, calumnias, maledicencias (dar a conocer, sin necesidad, los defectos o fallas reales del prójimo), injusticias, crueldad y cobardía. A veces es obligado descubrir las faltas del prójimo a alguna autoridad competente, cuando el bien público o el moral así lo exigen, o cuando con ello se puede evitar un daño injusto. También se prohíbe el juicio temerario, que es juzgar mal al prójimo sin tener pruebas suficientes.

LA HISTORIA DE LA SALVACION

Obj. Penetrar en el misterio que envuelve nuestro origen, reconociendo que el ser humano fue creado por y para el amor y que necesita permanecer unido a su creador. Dar a conocer las intervenciones más importantes de Dios en la historia de la humanidad y la respuesta de ésta a su acción salvífica.

LOS COMIENZOS

Al principio Dios creó al mundo al igual que creó a las criaturas que en él habitan; sin embargo, Dios no estaba satisfecho con su creación. Así Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y lo hizo dominar el universo, considerándolo como su amigo, entonces Dios le entregó a Eva como compañera, y el Paraíso para vivir; Dios puso como única condición que no comieran del árbol de la ciencia del bien y del mal; aun así, el hombre, tentado por el demonio y queriendo ser igual a Dios, tomó de aquel árbol y así, por su soberbia, se condenó él mismo a la expulsión del Paraíso y a la pérdida de los privilegios que hasta entonces habían tenido. Sin embargo Dios siempre amoroso con sus hijos, les promete que de su descendencia ha de salir el que restituirá la amistad con Dios.

Como quiera que se interprete esta descripción del primer pecado, lo cierto es que en el origen de la humanidad hubo un pecado que vino a romper la amistad primera con Dios. Entre todas las cosas que hizo Dios y que Él vio que eran buenas apareció la tremenda realidad del pecado. El pecado será como un cáncer inseparable de todos los hombres. Por el pecado de nuestros primeros padres se rompió nuestra amistad con Dios, pero Dios nos dio la esperanza y la promesa de la salvación (leer relato en el libro del Génesis) .

EL DILUVIO

Existía una lucha interminable entre el bien y el mal. Al ver Dios la maldad que en la tierra existía, decidió destruir toda la vida sobre la tierra, pero en su infinito amor vio a un hombre bueno y agradable a sus ojos, así que le pidió que construyera un arca en donde salvaría a su familia y dos animales de cada especie. Después Dios hizo llover durante 40 días y 40 noches, exterminando toda la maldad que en la tierra existía. Dios hace una alianza con Noé prometiendo que nunca volverá a enviar otro diluvio. El diluvio es el castigo que Dios dio a los hombres por sus muchos pecados. De él se salvaron Noé, su esposa y sus tres hijos con sus respectivas esposas.

LOS PATRIARCAS

Pasó mucho tiempo para que la tierra se volviera a poblar, entonces Dios, encontró a otro hombre justo llamado Abram. Un día, cuando menos lo esperaba, Dios le habló y le dijo: “Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu Padre y anda a la tierra que yo te daré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré”. Abraham creyó en la palabra de Dios y lo obedeció, peregrinó hacia la tierra prometida y así, un día, Dios concertó con él una alianza: “Esta es mi alianza que yo voy a hacer contigo: tú serás el padre de muchas naciones. No te llamarás más Abram, sino Abraham... pueblos y reyes saldrán de ti... Yo seré el Dios tuyo y, después de ti, de tu descendencia.” (Gen 17, 4-7). “Te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes que serán como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Conquistarán las tierras de sus enemigos. Porque obedeciste a mi voz, yo bendeciré, por medio de tus descendientes, a todos los pueblos de la tierra.” (Gen 22, 17.18) .

La esposa de Abraham se llamaba Sara y era estéril, pero como Dios lo había prometido, dio a luz a edad muy avanzada. El hijo de Sara y Abraham se llamó Isaac. Abraham ya había tenido un hijo con una esclava de Sara que se llamaba Agar, el primer hijo de Abraham se llamó Ismael pero al nacer Isaac, hijo legítimo de Abraham, Sara hizo que Agar e Ismael salieran de la tribu, pues temía que Ismael le quitara el puesto a Isaac.

Dios quiso un día probar la fe de Abraham y le mandó sacrificar a su hijo (Gen 22, 1-18), al ver Dios que Abraham no dudó en sacrificarle a su hijo se sintió muy complacido e impidió el sacrificio de Isaac. Desde entonces a Abraham se le conoce como el Padre de la Fe.

Abraham tuvo una gran descendencia tal como Dios lo había prometido. De Abraham y Sara nació Isaac, de Isaac nacieron Jacob (llamado también Israel) y Esaú. Jacob, nieto de Abraham, tiene 12 hijos varones (y una mujer) de los cuales tomaron sus nombres las futuras 12 tribus de Israel, sus nombres son: Rubén, Simeón, Judá, Leví, Dan, Isacar, Zabulon, Gad, Neftalí, Aser, José, Benjamín.

LA ESCLAVITUD Y LA LIBERACIÓN

Esta descendencia de Abraham se multiplica y se establece en Egipto, realizándose la promesa de la descendencia hecha a Abraham. En Egipto son bien recibidos, pero ante esta multiplicación, los egipcios comienzan a temerles y toman medidas en contra de ellos, obligándolos a matar a los varones recién nacidos y utilizando a los adultos en trabajos forzados.

En este marco nace Moisés, que aunque era judío fue criado en la corte del Faraón. Al crecer y darse cuenta de los sufrimientos de su pueblo, y en respuesta al llamado que le hace Dios, interviene a favor de ellos.

Moisés ayudado por su hermano Aarón, lleva a cabo la misión liberadora que Dios le había encomendado, prometiéndole además una tierra para su pueblo. Moisés pasó junto con el pueblo judío pruebas terribles, peregrinando 40 años en el desierto, pero Dios le demostró su amor infinito a lo largo de toda la travesía.

LA TIERRA PROMETIDA

Dios le entrega a Moisés en el Monte Sinaí Las Tablas de la Ley (Los 10 Mandamientos), pero mientras esto ocurría el pueblo cae en pecado, adorando imágenes y olvidándose de Dios. Pero una vez más se arrepienten y vuelven a Dios, y Dios los lleva a Canaán, Moisés muere y en su lugar queda Josué.

La conquista de Canaán pone fin a la caminata por el desierto y coronó la salida de Egipto, la tierra se convierte en don de Dios. Al ser conquistada se reparte en 12 tribus. Ya que los Israelitas se consideraban descendientes de Jacob (Israel), cada una de las 12 tribus se consideraba como la descendencia de uno de los hijos de su antepasado Jacob, de quienes habían recibido su nombre.

LOS JUECES

Pasa el tiempo y el pueblo vuelve a revelarse rompiendo la alianza, es entonces atacado por otras naciones. Cuando reconocen su pecado y se arrepienten Dios los perdona y suscita de entre ellos un juez o libertador. Entre los cuales están: Otoniel, Tolá, Samagar, Bazak, Jair, Jefté, Gedeón, Heud, Deborah, Sansón y Samuel.

Las 12 tribus se unifican políticamente y comienza la Monarquía, tanto por imitación de los pueblos vecinos como por necesidades internas: protegerse contra las invasiones de las naciones que los rodean. Samuel, el último juez, hace ver que Dios es el autentico rey de su pueblo y advierte sobre los peligros de una Monarquía autocrática.

Saúl es el primer rey. Su Monarquía es incipiente y no logra unificar a las tribus. Saúl le es infiel a Dios, y Dios, por medio de Samuel, unge otro rey: David.

David conquista Jerusalén y lo convierte en el centro religioso y político. Dios le promete a David que le construirá una casa, una dinastía, es decir, que de entre sus descendientes surgirá un rey que reinará para siempre. Es la promesa mesiánica de la dinastía de David, por eso, no obstante sus pecados, David quedaría como figura del Rey Mesías.

Salomón fue el sucesor de David. Se distingue por su sabiduría, sus riquezas y sus grandes construcciones. Le es infiel a Dios y al pueblo, y a su muerte, ante las amenazas de Roboam, su hijo, de oprimir más al pueblo, surge un sistema político-religioso.

LOS PROFETAS

El pueblo se divide en dos reinos, el de Israel o del norte y el de Judá o del sur. Poco a poco los dirigentes del pueblo (el clero) se olvidan de la alianza. Ante esta realidad surgen los profetas, quienes los amonestan y los invitan a volver a Dios.

Entre los profetas de Israel están: Elías, Eliseo, Amós y Oseas. El reino de Judá tuvo como capital Jerusalén; entre sus profetas están Isaías, Jeremías, Miqueas, Sofonías, Habacuc y Nahum; que junto con los profetas del reino del norte o de Israel, fueron llamados profetas pre-exílicos.

EL EXILIO

En el año 597 a. C., los Babilónicos invaden Jerusalén y hacen la primera deportación, en el 586 atacan de nuevo, capturando y destruyendo Jerusalén e incendiando su Templo. Se inicia la segunda deportación a Babilonia, que termina con el reino de Judá. En el 582 hubo una tercera deportación, una parte del pueblo permaneció en la patria destruida, otros huyeron a Egipto y la gran mayoría fue llevada a Babilonia.

Los judíos se quedaron sin rey, sin reino, sin independencia, sin tierra. No eran esclavos pero sí ciudadanos de segunda categoría. En lo religioso se quedaron sin templo, sin culto, sin sacrificios y con la creencia de que Dios los había abandonado. La crisis fue muy grande, ya que se portaron de manera injusta con Dios al creer más poderosos a los dioses babilónicos que a Él.

LA RESTAURACIÓN

Pero Dios permanece fiel y no los abandona; Ciro, rey de Persia, conquista Babilonia en el 539 y al año siguiente lanza un decreto que permite a los Judíos regresar a su tierra. Éstos regresan y con la ayuda de los Persas inician la restauración. Durante el exilio los profetas fueron Esdras, Ageo, Zacarías, Nehemías y Abdías; algunos de ellos también predicaron durante la restauración a la par de Isaías, Malaquías, Joel y Jonás, llamados profetas post-exílicos.

LA PROMESA SE CUMPLE

Después de un tiempo, Alejandro Magno conquista Persia, Palestina queda entonces bajo el imperio griego. Entonces comienza la guerra de los Macabeos y el pueblo recobra cierta independencia, pero pronto cae bajo el imperio romano. Podemos decir, pues, que a partir del exilio, los Judíos fueron presos de Babilónicos, Persas, Griegos y Romanos. Estos últimos dominan al pueblo judío y bajo este dominio nace Jesucristo, el Mesías prometido.

En Jesús se cumple la promesa hecha al hombre desde que cayó en pecado. Es Jesús el Mesías prometido a Adán, a los Patriarcas, al Rey David; el Mesías anunciado por los profetas, quien habría de liberar al hombre de la esclavitud del pecado. Dios cumplió su promesa y envió a su propio Hijo para salvar a los hombres. Éste es el culmen, el punto máximo, el momento cumbre de la historia de la salvación del hombre: La Redención.

VISIÓN GLOBAL DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

- La Tierra en la que vivimos se formó hace siglos. Era una masa confusa en la que se encontraban todos los elementos que después formaron la tierra. En ella poco a poco los elementos tomaron su lugar, algunos en la superficie y otros en la profundidad.
- Cuando la tierra estuvo lista, aparecieron las plantas y los árboles, que por la semilla se reproducían. Después algo comenzó a moverse en la tierra: aparecieron animales en el agua, en el cielo y en la tierra.
- El hombre se maravilla de que en el mundo halla todo lo que necesita, y se pregunta ¿Quién podría haber preparado con tanto cuidado y amor todo aquello?
- La respuesta está en la Biblia, ella dice: “en el principio Dios creó el cielo y la Tierra, y todo cuanto ellos encierran. Es Dios quien por siglos, trabaja para el hombre.
- Nosotros llamamos Creación a la gran obra que Dios en los orígenes ha hecho para el hombre.
- El hombre es la culminación de la creación. Ya que la tierra estaba preparada Dios dijo: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que domine a los peces y a las aves, a las bestias y a los reptiles...” (Gen 1, 26).
- Dios escoge a un hombre: Abraham y le dice: “deja tu tierra y la casa de tu Padre y ven a la tierra que yo te mostraré, de ti haré una nación grande y te bendeciré”.
- A medida de que el tiempo pasa Dios va renovando su alianza con los hijos de Abraham.
- Cuando su pueblo es esclavizado por los Egipcios, Dios elige a Moisés para que los libere y los lleve a la “tierra prometida”. Al mando de Josué esta tierra es conquistada después de 40 años.
- Nace la nación israelita la cual se divide en 12 tribus. Cuando el pueblo se revela es atacado por otras naciones, al arrepentirse Dios les manda libertadores: los Jueces.
- Nace la Monarquía. Dios promete al rey David que de entre su descendencia surgiría el Mesías.
- Los Reyes fueron Saúl, David, su hijo Salomón y al morir éste y quedar en el trono Roboam (su hijo) el pueblo se revela ante la opresión que trata de ejercer. Nace entonces un sistema político-religioso.
- El pueblo se divide en dos reinos y se olvidan de la alianza, surgen entonces los profetas que llamaban al arrepentimiento y a la conversión.
- Babilonia ataca a Jerusalén y se inicia el Exilio. Después de 58 años (desde la primera deportación) los Judíos son liberados, aunque después son esclavizados por Persas, Griegos y Romanos.
- En Belén nace un niño que sería el Salvador. El niño se hace hombre y muere por los hombres, pero es más fuerte que la muerte y resucita, por eso no debemos de buscarlo entre los muertos, Él esta vivo.

- Desde el día de la Resurrección, Cristo da a los hombres el don de una vida más fuerte que la muerte. Unidos a Él los hombres nacen a la vida nueva: son hombres nuevos.
- Llamamos Redención a la gran obra que Cristo Señor ha cumplido resucitando.
- La vida nueva de Cristo resucitado ha enriquecido a todos los hombres en nuestros días. También tú eres parte de la historia de la salvación.
- Esta historia no termina con la redención, continúa hasta el final de los tiempos. El número de hombres nuevos irá creciendo y llenará la tierra, hasta que un día “Dios será todo en todas las cosas”.
- De aquel día nos hablan los profetas y nos dicen que entonces la creación que había hecho Dios en los orígenes también se renovará (Is 60, 19-22).
- Y la muerte será vencida para siempre (Ap 21, 4).
- Nosotros llamamos Parusía al tiempo en el cual “Dios será todo en todo”
- La historia que empieza en la creación llega a su clímax con la redención y alcanza la plenitud en la Parusía. Se llama la “Historia del Reinado de Dios” y está escrita toda en la Biblia.

PROFETAS Y PROFESIAS Mesianica - EL PADRE ENVIARA UN SALVADOR

Obj. Ubicar los distintos momentos a lo largo del Antiguo Testamento en que Dios promete hacerse presente entre los hombres, para comprender mejor las imágenes con que se presenta a Jesús.

DIOS Y SU PROMESA

Dios, desde el principio se ha preocupado por el destino del hombre, al ver que éste había cedido a las tentaciones del maligno y había caído en la perversión al cometer el pecado original, inmediatamente pensó en la forma de rescatarlo y pactó con el hombre una alianza. Desde entonces, la venida del Salvador comenzó a gestarse. Dios fue preparando a su pueblo para recibir al Mesías prometido en varias ocasiones y para ello envió a los profetas.

LAS PROMESAS Mesiánicas EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Dios prometió repetidamente y a personas distintas que enviaría al mundo al Mesías, el cual redimiría al hombre salvándolo del pecado.

Tales promesas de Dios fueron:

- A Adán y Eva. (al decirle a la serpiente) “pondré enemistad entre ti y la mujer (que puede ser por un lado María y por el otro la Iglesia), entre tu descendencia (el mal) y la suya (Jesús o bien todos los creyentes), ésta te aplastará la cabeza y tú te abalanzarás sobre su talón (Gen 3, 15).
- A Abraham. “y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra” (Gen 12, 1-3)
- A Isaac y a Jacob. “Se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra” (Gen 26, 3)
- A Moisés. “Yo haré que se levante en medio de ellos un profeta, hermano suyo... Yo pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo mande” (Dt 18, 18)
- A David. “Yo he de poner en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas y afirmaré su poder... Yo seré para él un Padre y él será para mí un hijo... Tu trono está firme hasta la eternidad” (2 Sam 7, 12-16)

LA MISIÓN DE LOS PROFETAS

Un profeta (“nabí” que en hebreo significa “llamado”) es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de los ojos de Dios, para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de su obediencia y de su amor. La misión de un profeta es anunciar y denunciar. Anunciar la venida del Mesías y preparar al pueblo para su llegada. Y denunciar las injusticias y los pecados del pueblo llamándolos al arrepentimiento.

Las características de un verdadero profeta son:

- La armonía con la fe Yavhista (de Dios)
- Es llamado por Dios
- Es consciente de la magnitud de la misión que Dios le pide y la acepta
- Es responsable ante Dios de los demás miembros del pueblo
- Es hombre dócil al mensaje divino
- El cumplimiento de sus profecías

La predicación de los profetas se puede resumir en tres aspectos principalmente:

- Anunciar al pueblo las consecuencias de haberse apartado de Dios
- Llamar al pueblo a la santidad, pidiéndoles modificar su conducta. Si el pueblo se arrepiente, Dios le colmará de bendiciones.
- Anunciar la venida del Mesías Salvador y el establecimiento de su reino.

Los profetas del Antiguo Testamento se dividen en tres grupos:

- Los que no dejaron escritos (si vemos que en la Biblia hay libros que llevan sus nombres o que narran sus experiencias de Dios, no se debe a su propia mano, sino a la labor de algún discípulo o de la enseñanza verbal de padres e hijos que fue registrada mucho tiempo después), ellos son: Moisés, Natán, Elías, Eliseo.
- Los profetas mayores: se les conoce así, no porque sus escritos sean de mayor importancia, sino porque son los de mayor extensión. Son cuatro: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

- Los profetas menores: son doce: Oseas, Joel, Abdías, Amos, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías; quienes escribieron libros (escritos) cortos. Cada uno de ellos profetizó grandes cosas, pero entre las profecías más importantes están las que se refieren al Mesías. Entre los profetas “mesiánicos” podemos encontrar a: Isaías, Miqueas, Oseas, Jeremías, Malaquías, Zacarías, Joel, Sofonías y Habacuc.

LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS

Desde mucho tiempo antes del nacimiento de Cristo, Dios comenzó a preparar a su pueblo. En sí, desde el Génesis nos promete un Salvador para exterminar el dominio del pecado y vencer a la muerte (Gen 9, 26). A partir de que el hombre cae en pecado, comienza a ser preparado por Dios para ser salvado por Jesús

A medida que el pueblo iba creciendo, Dios fue mandándole señales y hablándole del Mesías. Dios se valió de muchos hombres para llevar a cabo el plan de salvación. Hacia el año 700 a. C. comenzó la Era de los Profetas (que ya vimos en el apartado anterior). Dios quiso enviar mensajes mucho más claros acerca de la venida del Mesías, conforme el tiempo se acercaba.

A continuación analizaremos algunas de las profecías “mesiánicas”. Todas ellas tuvieron su cumplimiento en Jesús.

- De la estirpe de David (Is 11, 1-16)

“Brotará una vara del tronco de Jesé y retoñará en sus raíces un vástago”

El Mesías (Jesús) provino de la familia de Jesé, padre del Rey David, antecesor de José, el carpintero de Nazareth (Mt 1, 1-17). Jesús fue descendiente directo del rey David tal y como Dios se lo había prometido (2 Sam 8, 13-15) y así se cumplió la profecía de Isaías (aún y cuando José fuera padre adoptivo de Jesús, ya que las líneas genealógicas eran tomadas a partir del padre y no de la madre)

- De la Virgen

“Una virgen dará a luz un Hijo y le pondrá por nombre Emmanuel” (Is 7,14)

María la madre de Jesús fue esta mujer, que aún siendo virgen, concibió por intervención divina y dio a luz un hijo, el cual sería el Hijo de Dios, el Dios con nosotros, el Emmanuel. (Lc 1, 26-38)

- De Belén

“Y tú, Belén Efratá, no eres la más pequeña de las ciudades de Israel, porque de ti saldrá un rey, que gobernará Israel” (Mt 2,6 y Miq 5, 1). Efectivamente, por un edicto del César, cada familia debía empadronarse en el lugar de origen de la misma.

Como José, cabeza de familia, provenía de la familia de David, originario de Belén, tuvieron que acudir a esta ciudad para cumplir con el mandato de César Augusto, y allí se le llegó a María el tiempo de dar a luz (Lc 2,1-7)

- De Egipto

“Desde Egipto vengo llamando a mi hijo” (Os 11,1). Al enterarse Herodes, por boca de los sabios de Oriente (reyes magos), de que había nacido el rey de Israel, ante el temor de perder su poder, mandó asesinar a los niños judíos. Un ángel avisó en sueños a José y le indicó que huyera a Egipto con el niño y con su madre, cumpliéndose la profecía de Oseas (Mt 2, 13-15).

- De la adoración de los reyes.

“Los reyes de occidente y de las islas le pagarán tributo” (Sal 72, 10). Esta profecía se cumple al ser adorado por los sabios venidos de Oriente (a los que conocemos como reyes magos) (Mt 2, 9-12)

- De su precursor

“Una voz grita en el desierto: preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos” (Is 40, 3)

“Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero que preparará el camino delante de Dios” (Mal 3, 1)

“Juan, el hijo de Zacarías e Isabel, prima de María, es este precursor, llamado el Bautista” (Mt 3, 1-3). El mismo Juan reconoce a Jesús como Mesías (Jn 1, 29-34)

- Del Rey humilde (Zac 9, 9)

“Mira que viene a ti un rey, justo y salvador, humilde, montado en un asno”

Jesús, al entrar a Jerusalén durante sus últimos días de predicación, lo hace montado en un asno, la gente arremolinada a los lados de la calle le grita: “Bendito sea el rey de Israel” (Jn 12,12-15;Mt 21,1-5)

- De la traición

“Calcularon mi salario y me dieron treinta monedas de plata” (Zac 11, 12)

Judas, el traidor, vendió a Jesús por treinta monedas de plata (Mt 27, 3-9)

- Acerca de los sufrimientos de la pasión y muerte

“Todos mis huesos están dislocados” (Sal 22, 15)

“Han taladrado mis manos y pies, puedo contar todos mis huesos” (Sal 22, 17.18)

“Y aquél al que le traspasaron le llorarán” (Zac 12, 11)

“Búrlense de mi cuantos me ven” (Sal 22, 8)

“Todos mis enemigos los tienes a tu vista. El oprobio me destroza el corazón y desfallezco” (Sal 69, 20-21)

“Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?” (Sal 22, 2)

“Se han repartido mis vestiduras y echan suertes sobre mi túnica” (Sal 22-19)

Del cumplimiento de esta profecía se habla claramente en Jn. 19, 23.24

“Y en mí sed me dieron a beber vinagre” (Sal 69, 22). También a Jesús, estando crucificado le dieron vinagre (Jn 19, 28-30)

- Acerca de la resurrección

“No dejarás que tu Santo experimente la corrupción” (Sal 16, 10)

“Jonás estuvo en el vientre del pez por tres días y tres noches” (Jo 2, 1)

En cuanto al cumplimiento de estas profecías, todos los evangelios nos hablan acerca de la resurrección de Cristo al tercer día de su muerte (Mt 28, 1-10; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-12; Jn 20)

- Acerca de la segunda venida de Cristo

“Vi venir entre las nubes del cielo a uno como hijo de hombre”

“Y se cubrirá de tinieblas el sol y de sangre la luna antes de que venga el día grande de Yahavé” (Joel 3, 4)

“Se acerca el gran día de Yahavé” (Sof 1, 14)

Jesús también habló a los apóstoles acerca de su segunda venida (Mt 22, 28-31; Mt 25, 31-46; Lc 17, 20-37; Lc 21, 25-36)

Muchas otras profecías fueron escritas, pero hay que tener mucha precaución y no querer interpretar las profecías en forma arbitraria. Al respecto el Apóstol San Pedro nos dice que ninguna es decisión humana, sino divina (2 Pe 1, 20) y por lo tanto hay que analizarlas a la luz de la fe. Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses pide no despreciar las profecías (2 Tes 5, 19-23)

NATURALEZA HUMANA Y DIVINA DE JESUS

Obj. Conocer que en Jesús se presenta inseparablemente tanto la naturaleza humana como la divina, a partir de fundamentos teológicos que nos permitan aceptarlo como uno de los principales misterios de nuestra fe.

Leer 1 Jn 4, 2, 2 Jn 7, Jn 14, 9.10, Mc 15, 39

En Cristo hay dos naturalezas, la humana y la divina que se unen en una sola persona. Por eso decimos que la encarnación es la unión de la naturaleza humana con la divina en la persona del verbo (Jesús). La encarnación es el misterio de Dios hecho hombre. El profeta Isaías tenía anunciado que el mismo Dios en persona vendría y nos salvaría (Is 35, 4). Jesucristo, pues, ha bajado en realidad a la tierra y ha tratado con los hombres.

Él, el hijo de Dios, que es la segunda persona de la Santísima Trinidad es la que se hizo hombre por obra del Espíritu Santo en el seno de María. La encarnación tuvo lugar en el instante mismo que la Virgen María respondió al ángel: “Hágase en mí según tu palabra”. Estas palabras de María, según San Bernardo, son la que hicieron bajar del cielo a la tierra la palabra de Dios. Entonces el Verbo (la palabra de Dios: Jesús) se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14)

Debido a la unión tan íntima, insoluble y personal (hipostática, la llaman los teólogos) de ambas naturalezas en el único Cristo encarnado, podemos decir que Él es temporal por razón de su naturaleza humana y eterno a la vez por razón de su naturaleza divina.

Según las escrituras, Cristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, mas esas dos naturalezas, después de su unión, continúan poseyendo su modo propio de ser sin transformarse ni mezclarse. Por esto Cristo tiene dos entendimientos, uno divino y otro humano y dos voluntades, aunque la humana está enteramente sometida a la divina. En Cristo no hay mas que una memoria humana porque en cuanto Dios no tiene memoria, sino que todo lo tiene presente.

Un “dogma” es una verdad que la mente humana no alcanza a entender, pero que creemos por fe. Este misterio de la existencia de dos esencias o dos naturalezas distintas en una sola persona (Cristo) es un dogma de fe. No entendemos cómo es que Jesús es pleno y absolutamente hombre y a la vez es plena y absolutamente Dios, pero todos los cristianos lo creemos, aunque no lo entendamos “Dichosos los que creen sin haber visto” (Jn 20, 29).

Jesús es verdaderamente hombre, con todas las características de la especie humana, un ser con inteligencia, con sentimientos, con espíritu, con un cuerpo material, que tuvo hambre, sed, cansancio, sintió dolor e incluso experimentó la muerte. La naturaleza humana de Jesús es exactamente igual a la de cualquiera de nosotros, con una sola excepción: el pecado. Jesús, como hombre, fue tentado mas no cayó nunca en pecado. Cristo no pudo haber caído en pecado porque era uno con Dios Padre y el Espíritu Santo, si hubiera pecado, se habría roto la unidad trinitaria de Dios, y eso es absolutamente imposible ya que Dios no puede estar en contra de sí mismo.

Jesús es verdaderamente Dios y tiene todas las atribuciones divinas: es eterno, todopoderoso, omnipresente, omnisapiente, infinitamente justo y misericordioso, etc. Con ello queremos decir que Jesús es el único ser que tiene todas las cualidades de un hombre y todas las cualidades de Dios.

Sabemos que en Dios hay tres personas. No son tres dioses, sólo un Dios y tres personas divinas. No se encarnó la “Divina Esencia” porque entonces se hubieran hecho hombre no sólo Jesús, sino también Dios Padre y Dios Espíritu Santo. Mas no es así, el único que se hizo hombre fue el Hijo, Jesús.

Pero en el misterio participaron los tres. Fue la voluntad del Padre la que hizo que el Espíritu Santo encarnara al Hijo en el vientre de María. Aunque se diga que la encarnación fue obra del Espíritu Santo, debemos reconocer que todas las obras exteriores de Dios se hacen por la Divina Omnipotencia, común a las tres personas, también lo es la encarnación. Las tres personas formaron el cuerpo humano de Cristo y su alma, y los unieron entre sí en la segunda persona divina (el Hijo). Los tres colaboraron. Es obra de los tres pero de distinto modo: el Padre decreta y envía, el Hijo asume una carne y el Espíritu Santo realiza la unión de las dos naturalezas al darle vida divina a una carne.

Todo ser recibe la naturaleza o esencia de quien tiene el origen. Un animal recibe su naturaleza del animal del cual procede, el niño recibe la naturaleza humana del hombre del cual nace. Así Cristo, recibe de Dios Padre la naturaleza divina y de María la naturaleza humana.

JESUS HOMBRE LIBRE Y LIBERADOR

Obj. Presentar a Jesús como el hombre libre que desea nuestra libertad y nos muestra el camino para alcanzarla.

Leer Mt 4,11.

La libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y tiene la característica de ser finita y falible, es decir, con posibilidad de error. Esta libertad la empleamos para toda acción y decisión.

Para que el hombre pueda ser libre:

- Debe comportarse siempre según sus convicciones más íntimas, no según la moda.
- Debe hacer siempre el bien que tiene que hacer y como se tiene que hacer.
- No debe ser esclavo de algo o de alguien.
- Debe estar disponible para hacer lo que hace felices a los demás.
- Debe hacer todo esto a pesar de las dificultades y riesgos que entraña.
- Debe hacer esto a pesar de la misma vida, la cual pone en juego y arriesga y debe estar dispuesto a entregarla como precio de su libertad.

Jesús así fue libre y lo logró ejerciendo la libertad plenamente, es decir, utilizó su derecho de hacer o decir cualquier cosa, siempre pensando en el bien de los demás. En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: “Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente”. De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando ÉL mismo se encamina hacia la muerte. No se puede concebir a un individuo libre, viviendo como un autosuficiente, buscando su propio interés en el goce de los bienes terrenales. Esa es una libertad mal empleada.

Por eso Jesús fue enteramente libre, dueño de sí mismo y de su propia vida hasta el punto de disponer de ella. Fue libre en sus palabras para decir siempre la verdad, y sus enemigos lo reconocieron como aquél que enseñó de verdad el camino de Dios.

Dios nos hace libres porque nos ama y quiere ser amado libremente. Jesús es hombre libre y liberador y nos viene a enseñar cómo hacer uso de ella. Rescata al hombre para que no se pierda y sepa tomar sus propias decisiones.

Jesús viene y nos libera principalmente de:

Mt 19, 16-24

- El Tener: la codicia oprime y es opresora. Ayer y hoy la codicia por conseguir, aumentar y asegurar la riqueza ha ocasionado que los hombres se expongan hasta morir y matar. Jesús consciente de esto, eligió nacer, vivir y morir pobre. Como condición para ser hombre nuevo, para seguirle, Jesús exigió el compartir. Por naturaleza el hombre busca la libertad y Jesús es liberador.
- El Poder: cuando se diviniza la posición social y la propiedad, se exalta el poder, porque esas cosas han de defenderse a cualquier precio. A Jesús quisieron hacerlo rey, pero se liberó del ansia de poder. Jesús no acepta la violencia que quiere asegurar el poder a como dé lugar, ni el poder que es voluntad de dominio sobre otros hombres.
- El Placer: es la necesidad de ganar, de tener éxito, de vencer y así tener renombre y gloria humana. Jesús libre de la necesidad de ganar supo perder y así ganó verdaderamente.

LA VIDA Y EL MENSAJE DE JESUS

Obj. Conocer los aspectos más importantes de Jesús, su nacimiento, su infancia, las tentaciones por las cuales pasó, el anuncio del reino, a quien van dirigidas sus palabras, su religiosidad, los problemas que tuvo con el poder, y comprender el porqué es el hombre más extraordinario.

LA ESPERA DEL MESÍAS

Muchos judíos, a pesar de los desastres y de las injusticias sufridas, seguían confiando en el Dios de la promesa; en el Mesías del que hablaba el profeta Isaías. "Mirad, la joven está encinta y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel"(Is. 7, 14). En este ambiente de espera aparece Jesús de Nazaret, el Mesías, el esperado. Una de las personas buenas y sencillas que confiaban plenamente en el Dios de la promesa era una muchacha de Nazaret, en Galilea. Se llamaba María, esta mujer es la madre de Jesús.

Mesías: es una palabra hebrea que significa ungido, es decir, aquél sobre cuya cabeza se ha derramado aceite como signo de elección. Una persona elegida por Dios para un fin concreto.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

Jesús nació en tiempos del rey Herodes I el Grande, hacia el año 6 a.C. y en un lugar determinado: Belén de Judea. Nació de una mujer, María, escogida por Dios para ser su madre. Dios escogió también a José para realizar las funciones de padre. Poco antes de nacer Jesús, se produjo un acontecimiento histórico que iba a tener influencia en su vida. Este hecho fue la promulgación de un edicto, por parte del emperador romano Octavio César Augusto (año 7 a.C.), en el que se ordenaba el empadronamiento a todos los ciudadanos que vivían en el imperio. En Palestina era costumbre que se inscribieran, no en el lugar donde vivían, sino en el lugar de donde provenía su familia. José provenía de la familia del rey David y Belén era el pueblo de David. Por eso a José y a su esposa María les tocaba ir a empadronarse a Belén

INFANCIA DE JESÚS

Sólo dos evangelistas hablan del nacimiento de Jesús: Mateo y Lucas.

- A los ocho días de nacer, Jesús fue circuncidado como todo niño judío, tal como mandaba la Ley de Moisés (Lc. 2, 21).
- Jesús fue presentado en el templo de Jerusalén. Según la ley de Moisés, el primer hijo de una madre judía, si era niño, debía ser presentado en el Templo de Jerusalén para consagrarlo a Dios. (Lc. 2, 22-24).
- Cuando era muy pequeño (menor a dos años) tuvo que huir con sus padres a Egipto, porque el rey Herodes le buscaba para matarle por miedo a que le quitara su poder (Mt. 2, 13-15).
- Una vez muerto Herodes, Jesús volvió con sus padres a Galilea, donde vivió como un niño judío más. Allí, bajo la mirada de José y María, iba creciendo, aprendía muchas cosas y la gracia de Dios la acompañaba. (Lc. 2,39-40)
- Como buenos judíos, los padres de Jesús peregrinaban al Templo de Jerusalén todos los años para celebrar la fiesta de la Pascua, después de un día de camino se pararon para pasar la noche y se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ellos. (Lc. 2,41-50).
- Volvió con sus padres a Nazaret. Allí, iba creciendo y formándose como cualquier joven de su edad. (Lc. 2,51-52).
- Del tiempo que va desde los doce a los treinta años de Jesús, no tenemos ninguna noticia en especial, se supone que vivió como un judío normal, compartiendo su vida con la gente sencilla de su pueblo.

JESÚS Y LA LLEGADA DEL REINO

Jesús mismo, en la sinagoga de Nazaret a la que solía acudir los sábados como todo buen judío, explica cuál es su misión (Lc. 4, 16-19). Antes de comenzar esta misión, quiere recibir el Bautismo de manos de Juan el Bautista, su primo, que predicaba y bautizaba a orillas del río Jordán (Lc. 3,3-4). Su bautismo no era para cambiar de actitud de vida, pues Jesús no tenía pecado, era para confirmar su misión: la salvación (Mt 3, 13-17). Ante esta experiencia de amor por parte del Padre, Jesús se propuso la tarea de su vida: los pobres y los que sufrían. Para Jesús había llegado la hora de empezar a construir el reino de Dios, donde el amor, la justicia y la fraternidad fuesen una realidad. Este Reino empieza ya aquí en esta tierra: porque donde hay amor y fraternidad está Dios presente.

JESÚS Y LAS TENTACIONES

Una vez bautizado, Jesús se retiró al desierto, lugar de soledad, oración y ayuno, para reflexionar sobre su misión. Allí se le acercó el demonio y le tentó. Las tres tentaciones que sintió Jesús como hombre fueron: el placer, el tener y el poder; tentaciones que toda persona siente. (Lc. 4, 3-13) Jesús venció las tentaciones y no hizo caso de las propuestas del demonio porque estaba convencido de que la fuerza del amor es suficiente para vivir. Jesús quería servir a Dios y hacer su voluntad, que no era otra que anunciar el reino de Dios. Con esta actitud Jesús comenzó su misión pública. Empezó a recorrer los caminos de Palestina haciendo el bien a todos, enseñando, curando, perdonando y denunciando.

JESÚS Y EL ANUNCIO DEL REINO.

Con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos hablaban de Él. Aquí empieza la actuación pública de Jesús proclamando la llegada del reino de Dios. En este Reino, el amor es posible si existe un cambio de vida. Jesús anuncia el reino de Dios a través de su vida, de sus palabras, de las curaciones y de los milagros.

A través de su vida Jesús manifiesta que el reino de Dios es amor y lo hace con actitudes y obras concretas:

- Se acerca a los pobres, a las clases más desfavorecidas de la sociedad (Lc. 18, 35-43).
- Se relaciona con los pecadores y necesitados, sin importarle las críticas que pueda sufrir por ello (Lc. 5,29-32).
- Acoge con sencillez a los niños, aunque a los demás no les parezca bien (Lc. 18, 15-17).
- Si es necesario, se salta el cumplimiento de la Ley de Moisés, con el fin de salvar y ayudar a las personas. Hacer el bien a los otros está siempre por encima de cualquier norma, por sagrada que ésta sea (Lc. 6, 6-11).

A TRAVÉS DE SU PALABRA

Las palabras de Jesús se dirigen siempre a la necesidad de vivir como verdaderos hermanos, a la vivencia del amor. Confirma así lo que había demostrado en su vida:

- Transmite su mensaje mediante ejemplos (parábolas) sacados de escenas de la vida cotidiana.
- Anima a los creyentes a vivir amando a los demás, a cumplir el gran mandamiento del amor (Jn. 13, 34-35).
- Invita también a amar incluso a nuestros enemigos, a aquellos que nos molestan, que nos fastidian (Mt 5, 44).
- Pide a perdonar tantas veces como sea necesario, es decir, siempre (Mt. 18,21-22).
- Anuncia que seremos juzgados según hayamos amado a nuestros semejantes. (Mt. 25, 45.46).

A TRAVÉS DE CURACIONES Y MILAGROS

Jesús no sólo habla, sino actúa. Allí donde encuentra mal, pone bien: los ciegos ven, los cojos andan, los enfermos sanan. Las curaciones y los milagros son señales que el reino de Dios está llegando. Desde este punto de vista debe leerse cualquiera de los milagros: multiplicación de los panes y los peces (Jn. 6, 1-14); curaciones de ciegos, leprosos, paralíticos (Mc. 8, 22-26).

LA RELIGIOSIDAD DE JESÚS

Jesús como judío, también creía en un Dios misericordioso y nos lo muestra a través de las siguientes parábolas:

- El hijo pródigo. Dios es como aquel padre que no se cansa de esperar el regreso del hijo que se fue de la casa. Cuando éste vuelve a casa lo acoge con gran alegría, a pesar de su mal comportamiento (Lc. 15, 11-31).
- La oveja perdida. Dios es el pastor que, habiendo perdido una oveja, va en su busca. Una vez hallada, la recoge con cariño y cuida de ella (Lc. 15, 3-7).
- La bondad y la misericordia de Dios quedan patentes en el texto del evangelio (Mt 5,45).
- Jesús también deja constancia de que Dios es su Padre. Son muchas las veces que nos habla de ello en el evangelio (Jn 14, 6-9).
- Agradece a Dios el haberse revelado a los sencillos, a los pobres (Mt .11, 25-27).
- Manifiesta que como el Padre le ama, Él ama a los hombres y a las mujeres (Jn 15, 9-16).
- Cuando ve el final de su vida, se dirige a Dios y le encomienda a sus discípulos (Jn 17).

Jesús tiene un contacto continuo con Dios, su Padre. En muchas ocasiones reza y habla con Él:

- Antes de elegir a sus discípulos pasa la noche en oración con su Padre (Lc. 6, 12-13).
- En el Huerto de los Olivos, cuando es traicionado y detenido para ser juzgado, encomienda su vida a Dios (Lc 22, 41.42).
- Momentos antes de morir encomienda su vida al Padre (Lc 23, 46).

JESÚS Y EL CONFLICTO CON EL PODER

La vida de Jesús no fue fácil. En la sociedad en la que le tocó vivir todo estaba rígidamente establecido: los ricos y los poderosos tenían privilegios que nadie se atrevía a discutir. Los romanos ostentaban el poder político y militar, los samaritanos eran considerados herejes y estaban mal vistos por el resto de los judíos. Los pobres y enfermos sufrían toda clase de privaciones y las mujeres eran consideradas seres inferiores. La vida de aquella sociedad estaba muy reglamentada. Nadie podía saltarse las normas. Especialmente las referentes al reposo del sábado como día festivo, la pureza legal y al ayuno. Jesús no se movía por prejuicios sociales. El reino de Dios exige el cumplimiento del mandamiento del amor como tarea fundamental. Por eso, lo que a Él le movía era sentirse querido por el Padre del cielo y transmitir este amor a la humanidad. Si para transmitir el amor a una persona tenía que saltarse alguna de las normas que imponía la sociedad, se saltaba. Esta libertad de acción sorprendía a todos.

CONFLICTOS E INCOMPRESIONES

Su manera de actuar también trajo enemistad e incompreensión, que le llevaron a la muerte. Pero una vida llena de amor como la de Jesús no podía desembocar en la muerte, sino en la vida para siempre. Fueron muchas las veces que quisieron detener a Jesús y acabar con Él. Pero la definitiva, la que les llevó a tomar la determinación de matarle fue el hecho de devolverle la vida a su amigo Lázaro, el hermano de Marta y de María. Hoy día existen muchas personas que siguen la huella de Jesús y que como Él, entregan su vida desinteresadamente para bien de los demás. Pero al igual que Jesús, estas personas muchas veces no son valoradas ni comprendidas e incluso mueren por los demás.

EL HOMBRE MÁS EXTRAORDINARIO

"Tiene entre treinta y cuarenta años. Es un obrero robusto, capaz de sufrir noches de vigilia, largas jornadas de camino bajo el sol. Su presencia y su mirar seducen. Es un artesano que no se paga de palabras sino que quiere actos. No es un intelectual, porque no ha frecuentado las escuelas, pero sus conocimientos son profundos y amplios, animados de una viva imaginación: sabe presentar las escenas de la vida cotidiana, los oficios, las fiestas, las estaciones del año, comprende a la gente, porque su sensibilidad, que es viva, abre los corazones a las necesidades de los demás.

No vive como los demás, ha dejado su trabajo profesional para cumplir una misión itinerante.

Entonces, ¿de qué vive? de la hospitalidad de los amigos. Aunque es verdad que con un régimen frugal es suficiente, no desdeña la ocasión de hacer honor a quien le invita y esta vida ruda es la que propone a sus compañeros. No está casado, pero no rehuye a las mujeres. Las trata cortésmente, libre de todo lazo se pone a disposición de todos, para servirles, para amarles e invitarles a amar. Los que sufren en el alma y en el cuerpo son los que más atraen su bondad. Es sencillo con todo el mundo, hombre de pueblo y al mismo tiempo un gran Señor. No está vinculado a ninguna clase social, a pesar de sus preferencias hacia los pobres.

Muestra una gran misericordia para aquellos que lo solicitan: familia, amigos, adversarios, autoridades religiosas y civiles, opinión pública. No hace política, ni se mezcla en negocios. Cumple su misión con una impresionante autoridad. Tranquilo, seguro de sí mismo domina y construye el Reino. Sabe actuar con paciencia, progresar y adaptarse. Afronta con lucidez y valentía la incompreensión, la envidia, el odio. Dice la verdad guste o no guste. Le causan horror los hipócritas y los orgullosos. Con toda paciencia corrige los errores de sus amigos. Admira la fe y la generosidad de los humildes, anima la confianza que le dan sus compañeros, pero sin adularlos. Les confía sus designios, les asocia a su misión. Su grandeza intriga, pero no aplasta. Su amor libera. Este retrato es rigurosamente histórico. Este hombre es auténtico: se llama JESÚS"

LAS BIENAVENTURANZAS

Obj. Descubrir en las bienaventuranzas el plan de vida que Jesús nos propone para alcanzar la salvación.

Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer. Nos enseñan el fin último al que Dios nos llama: el Reino, la visión de Dios, la participación en la naturaleza divina, la vida eterna, la filiación, el descanso en Dios. También nos colocan ante opciones decisivas con respecto a los bienes terrenos; purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios sobre todas las cosas.

Jesucristo quiso dejar una nueva ley de vida en el “Sermón de la Montaña”. Esta nueva ley va más a la interioridad del hombre. Son orientaciones, actitudes que debe vivir el verdadero cristiano. Son las leyes del Nuevo Reino que Jesucristo ha venido a establecer.

A veces nos pueden resultar chocantes estas bienaventuranzas, porque unen la promesa de felicidad a comportamientos que implican renuncia, sufrimiento, persecución, etc. Sin embargo, son realmente fuente de consuelos maravillosos que sólo el que los vive puede disfrutar y también un programa de vida para todo cristiano; si buscas el modo de vivirlas darás siempre un mayor espacio al amor y tu testimonio sacudirá y convencerá más que mil discursos (Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23).

Las Bienaventuranzas en Lucas son palabras de consuelo para aquellos que se encuentran sumergidos en la miseria, en la aflicción y el desamparo. Lucas contempla situaciones concretas de pobreza y sufrimiento.

Las Bienaventuranzas en Mateo son una invitación urgente a una vida virtuosa; son una catequesis de virtudes cristianas, el programa de vida de todo discípulo de Jesús. En esta forma, las bienaventuranzas adquieren un valor ético universal y permanente que supera las circunstancias de un tiempo determinado, de un auditorio concreto y de un sitio particular.

Las Bienaventuranzas en Mateo son las siguientes:

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

La pobreza es la virtud de las personas que viven desprendidas de todo lo creado. Pueden tener riquezas, pero saben usarlas para el bien de Dios y de los hombres; pueden pasar necesidad, pero saben mantener la paz y la confianza en Dios.

El pobre es aquel que pone en Dios todas sus esperanzas. Es desapego espiritual de los bienes materiales para centrar la atención en los bienes sobrenaturales. No es un problema de cantidades, de tener más o menos, sino de apego a la riqueza y este apego lo mismo puede existir para lo mucho que para lo poco. Y así, avaro puede ser el pobre en su pobreza, como puede ser el rico en su riqueza.

Tendrán el Reino de los Cielos...

- Si ponen a Dios en primer lugar en todo.
- Si no se apoyan en sus seguridades sino en Dios.
- Si no buscan sobresalir.
- Si no exigen la estima de los demás.
- Si no se ponen a sí mismos como centro, ni sus realizaciones, ni sus cosas.
- Si reconocen con gratitud los dones recibidos de Dios y los ponen al servicio del bien.
- Si están constantemente alegres porque se saben inmensamente amados por Dios

- Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

Nunca pasa el dolor a nuestro lado dejándonos como antes. Purifica el alma, la eleva, aumenta el grado de unión con la voluntad divina, nos ayuda a desprendernos de los bienes, del excesivo apego a la salud, nos hace corredores con Cristo..., o, por el contrario, nos aleja del Señor y deja el alma torpe para lo sobrenatural y entristecida.

Todas las personas de alguna u otra manera sufren. El sufrimiento no es un castigo, sino una oportunidad que Dios nos da para transformar esas penas en instrumento de salvación tanto personal tanto para la de nuestro prójimo. Encontraremos que cargar con la cruz tiene sentido cuando la llevamos junto al Maestro

Serán consolados...

- Si se afligen por sus pecados y por los de sus hermanos.
- Si sufren por los males de la sociedad, por la corrupción, malas costumbres políticas, males de la nación.
- Si sostenidos por la fe y la caridad, saben sufrir, luchar contra las injusticias y los males del mundo.

- Si reciben la reconciliación con sincero arrepentimiento y compromiso de mejorar y reparar ofensas.
- Si en el tiempo del dolor y de la prueba, buscan la ayuda y la fuerza en la oración, en la palabra de Dios, sacramentos y amistades cristianas.

- Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra.

La mansedumbre es la aceptación amorosa de la vocación a la que nos llama Cristo, con todas sus consecuencias, con sus altas y bajas, con sus momentos de dificultad y sus momentos de consuelo. En sentido bíblico debe entenderse como la respuesta amorosa a Dios que se realiza con un corazón bueno y una disposición amorosa. La mansedumbre atrae, armoniza, acerca a los hombres y facilita el cumplimiento del más grande mandamiento de la ley de Dios, el amor al prójimo.

Poseerán la tierra...

- Si son corteses, gentiles, afables, acogedores, buenos de corazón.
- Si permanecen accesibles.
- Si no son posesivos.
- Si interiormente son libres.
- Si son respetuosos con los ancianos y pequeños, con los humildes
- Si no se dejan turbar cuando alguna cosa les causa malestar o sufrimiento.
- Si no pretenden siempre tener la última palabra en las discusiones.
- Si son pacientes y delicadamente atentos a los demás.
- Si tienen la pretensión de estar siempre en lo justo.
- Si cultivan la auténtica amistad.

- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados.

El tener hambre y sed de justicia es el deseo que se nos respeten los derechos naturales del hombre. San Mateo al hablar de hambre y sed de justicia, no se refiere al sentido físico y material, sino piensa en personas que aspiran a la justicia con todo su ser.

Serán saciados...

- Si ponen a Dios en primer lugar y lo reconocen como único Señor de la propia vida.
- Si rechazan el engaño; el compromiso, la tolerancia y la convivencia con el mal.
- Si no buscan privilegios, favoritismos pisoteando los derechos de los pobres.
- Si en las propias opciones saben escuchar la voz de la conciencia iluminada por la palabra de Dios.
- Si desean ardientemente lo que Dios quiere.

- Bienaventurados los misericordiosos porque encontrarán misericordia.

La misericordia está concebida como compasión de corazón. Pone énfasis en nuestra forma de tratar a los demás. Ser misericordioso equivale a practicar la misericordia y no solamente sentir compasión. Mateo al hablar de la misericordia se refiere a dos actitudes principales: disposición a perdonar y motivación para ayudar a los demás.

Obtendrán misericordia...

- Si tienen compasión de los demás.
- Si prestan ayuda.
- Si practican las obras de misericordia con una actitud interior auténtica.
- Si saben perdonar, saben comprender, saben entender.
- Si imitan la ternura perseverante de Dios.
- Si no tienen el hábito de juzgar ni expresar juicios sin fundamentos.
- Si saben reparar juicios injustos y defender a los inocentes.
- Si no son sospechosos, ni maliciosos para interpretar las acciones de los demás.
- Si saben gobernar su propia lengua, conscientes de la gravedad de la calumnia.

- Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

Esta bienaventuranza es radical y exigente. La pureza se refiere, en primer lugar, a una cualidad del cuerpo, su limpieza; y en segundo, a la limpieza del alma. Se limpia el corazón con la buena conciencia, con la fe sin doblez, siendo buenos y sencillos. La vida de unión con Dios es sencilla, somos nosotros quienes la complicamos.

Verán a Dios...

- Si obedecen los mandamientos.
- Si deciden vivir desde dentro la autenticidad por el evangelio.
- Si busca la franqueza y la verdad del amor
- Si en los pensamientos, palabras, actitudes, lecturas y amistades son honestos y limpios.
- Si son libres de la destemplada sensualidad.
- Si son dueños de sí mismos y son capaces de amar auténticamente.
- Si son abiertos y generosos hacia los demás.

- Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.

La paz no significa la paz del mundo, sino la paz de Cristo. Y es ésta paz que los apóstoles y todos los pacificadores debían transmitir a los demás. La justicia y la paz son inseparables pero la justicia debe preceder a la paz. Pacificadores son los que se emplean activamente en establecer o reestablecer la paz allí donde los hombres están en discordia, donde están divididos entre sí. Se trata de una acción y no un sentimiento. Se ordena amar a los demás para procurarles la paz.

Serán llamados hijos de Dios...

- Si logran crear armonía en sí mismos y difunden la alegría del propio corazón pacificado.
- Si viviendo el evangelio aman sin medida y sin pretensiones.
- Si aceptan a Dios y se libran de sus propios egoísmos.

- Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos.

La persecución por causa de Cristo viene a darle su sentido pleno a la bienaventuranza. Esta exige una situación especial: un estado de persecución por el nombre de Cristo. La realidad del sufrimiento no es fácil de relacionar con la afirmación de la existencia de Dios y más aún de un Dios-Amor, infinitamente bueno. Jesucristo no ha venido a suprimir el sufrimiento, tampoco ha venido a aclararlo, ha venido a acompañarlo con su presencia.

Tendrán el Reino de los Cielos...

- Si desafían el sufrimiento y la cruz.
- Si permanecen fieles a Dios en las pruebas.
- Si verdaderamente quieren ser discípulos de un perseguido (Jesús).
- Si no se avergüenzan de pertenecer a Cristo y a su Iglesia.
- Si buscan ser fieles cueste lo que cueste.
- Si no quieren servir a dos amos: el bien y el mal, la verdad y el engaño, Cristo y el mundo.
- Si no se dejan corromper por la injusticia, por una vida más fácil y menos incómoda.

TRIDUO PASCUAL

Obj. Descubrir cómo Jesús ha querido manifestar su amor a todos los hombres entregándose para siempre en la eucaristía. Tener una visión más clara de la pasión, muerte y del acontecimiento de la resurrección para descubrir en ella el sentido de la vida de Cristo y la base que sustenta nuestra fe.

Comprende los tres días de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, tienen una importancia extraordinaria en la vida cristiana de los fieles y es el punto culminante del año litúrgico.

JUEVES SANTO

La celebración de la cena del Señor es sólo la introducción del Triduo Pascual. El lavatorio de pies era un signo de hospitalidad (Gen. 18, 4; Lc 7), en el caso de Jesús provocó la oposición de Pedro, pero era la lección de servicio que Jesús les quería dar, Él ya había dicho que no venía a ser servido sino a servir.

En la misma línea pero con mayor densidad y eficacia está la Eucaristía, el gesto de la donación en el pan y el vino sólo se entiende desde la perspectiva de su muerte salvadora en la cruz. El Jueves Santo es una especie de profecía de la Pascua. En el monte de los Olivos Jesús vive, concientemente y de manera anticipada, su pasión y su muerte y en ese momento puso en claro el para qué iba a morir, el por qué aceptaba voluntaria y libremente la muerte cruenta.

Son muchos los grandes acontecimientos salvíficos que hoy se recuerdan en la vida de Jesús veremos cada uno más ampliamente:

- Preparación a la Pascua: aquí Jesús mandó a sus apóstoles a que prepararan la cena de Pascua (Lc 22, 7-13).
- Lavatorio de Pies: una vez en la cena, Jesús se levanta y empieza a lavar los pies de sus apóstoles, no como un signo de limpieza y bienestar corporal, sino como un acto sagrado destinado a purificarlos del mismo modo como sucede en el Bautismo (Jn. 13, 4-17).
- Institución del Sacerdocio: Jesús al realizar la Última Cena, celebraba la primera Eucaristía y así es como Jesús instituye el sacerdocio (Lc. 22, 15.20).
- Mandamiento del Amor: es aquí donde Jesús nos da el segundo mandamiento más importante, que es el mandamiento del Amor (Jn.15, 9-15).
- Promesa del Espíritu Santo: Jesús al hacernos hijos de su Padre, nos descubre el misterio íntimo de Dios. En Dios hay comunión entre las tres personas: el Padre, el Hijo y su común Espíritu (Jn. 15, 26-27).

Nuestro propósito de este día y para siempre, puede ser el de prepararnos cada día para recibir mejor la Sagrada Eucaristía, asistir con mayor disposición a la Santa Misa para aprender las enseñanzas de Cristo, o tal vez, visitar con más frecuencia el sagrario aunque sea un minuto. Son muchas las devociones eucarísticas, vivirlas y fomentarlas es la mejor manera de tratar al Señor, de hacer crecer nuestro amor por Él y de llevar a otros hasta su presencia.

VIERNES SANTO

Dios, en la muerte de su propio hijo, perdonó los pecados de todos los hombres pero no a los pecadores, antes al contrario, por ella Dios nos reconcilió consigo y, por don del Espíritu divino abrió el camino a la plenitud de la salvación. En la cruz tiene lugar el juicio de Dios sobre el mundo y sobre los poderes enemigos de Dios en el mundo: en ella se descubre el pecado, la injusticia y la mentira; y al mismo tiempo, aparece victoriosos el amor, la justicia y la verdad de Dios (Jn 12, 31).

La muerte de Cristo ha cambiado el sentido del sufrimiento y de la muerte, y los ha convertido en fuente de bendición y de vida para quienes permanecen unidos a Jesús. Este es un día de silencio, pues se recuerda la crucifixión de Cristo y es, por eso, el único día del año que no se realiza Misa. En su lugar se hace una celebración en la que se recuerda la pasión del Señor, se reza por la salvación de todo el mundo y se adora la cruz. Una de las tradiciones populares que ha tomado mucha fuerza en la celebración del Viernes Santo es la representación en vivo del vía crucis.

Algunos acontecimientos fueron:

- Agonía en el Huerto: aquí se muestra el cómo Jesús dio un sí verdadero y libre para morir por nosotros. (Lc. 22, 39-46).
- Prendimiento, sentencia, flagelación, crucifixión y muerte de Jesús. (Ver Evangelio de San Juan, capítulos 18 y 19).

- El ayuno de hoy es simbólico litúrgico, es el signo de conversión como deseo de incorporarnos a la nueva vida de Cristo. El ayuno puede expresar penitencia, tristeza o subrayar la intensidad de la oración para obtener un favor. Ayunando queremos expresar que los valores materiales no son absolutos, que lo único absoluto es Dios.
- Adoración de la cruz: La cruz es adorada no como objeto sino como signo. La adoración es un acto de fe y una proclamación de la victoria de Jesús. Por su vínculo con el misterio de la redención se la envuelve con honor y reverencia y es venerada después por el clero y el pueblo con gestos visibles y concretos.

El canto que sintetiza toda la significación de la ceremonia de la cruz es sin duda la maravillosa antífona “cruces team”. “Tu corazón adoramos Señor y tu santa resurrección alabamos y glorificamos, por el madero ha venido la alegría al mundo entero”.

SÁBADO SANTO.

El Sábado Santo es el día de la sepultura de Jesús y su descenso al lugar de los muertos, es decir, de su extremo abajamiento para liberar a los que moraban en el Reino de la muerte. Este es el día de espera litúrgica por excelencia, de espera silenciosa junto al sepulcro: el altar está desnudo, las luces apagadas, pero se respira un ambiente de fervorosa espera, llena de paz y cargada de esperanza.

Existen varios signos en este día y son:

Fuego: es el signo de la presencia divina (Ex 3, 2-6). Es el que expresa más poderosamente la fuerza renovadora y santificadora del espíritu de Jesús, es el triunfo del bien sobre el mal, de la vida sobre la muerte. Misterio que proclamamos solemnemente en las lecturas y las acciones sacramentales.

Luz: del fuego nuevo se enciende el cirio pascual símbolo de Cristo y tras Él marcha la comunidad cantando tres veces “Luz de Cristo” y de ahí se van encendiendo los cirios pequeños, es la noche de la luz que como canta el pregón ahuyenta el pecado, lava la culpa, devuelve la alegría... la cera es la materia prima del cirio, es Cristo persona humana y divina que nos comunica la luz y el calor de su nueva vida. Este cirio permanece visible durante la cincuentena pascual.

Agua: donde este gesto simbólico tiene mayor solemnidad y sentido es en la Vigilia Pascual, la noche bautismal por excelencia. Un elemento sencillo, universal, cósmico y humano, de gran trascendencia para la vida humana y para la expresión de la salvación cristiana.

Aquí se celebra primordialmente la Resurrección de Jesús, la cual es la base que sustenta nuestra Fe Católica. (Jn. 20, 1-29 y Mc. 16,1-20).

Celebración de la Vigilia Pascual:

1) Celebración de la Luz: con el fuego nuevo se prende el cirio pascual y se bendice como presencia de Cristo.

Cristo ayer y hoy (se traza la línea vertical de la Cruz)

Principio y fin (se traza la línea horizontal)

Alfa y omega

Suyo es el tiempo (traza el primer número del año en curso)

Y la eternidad (traza el segundo número del año)

A Él la gloria y el poder (se traza el tercer número)

Por los siglos de los siglos (se traza el cuarto número)

2) Celebración de la palabra:

En esta noche Dios nos muestra los momentos más importantes de la Historia de la salvación la historia de Dios con el hombre. En Jesús muerto y resucitado Dios nos concede la salvación.

Son 7 lecturas del Antiguo Testamento:

- Gn. La creación, todo lo hecho por Dios era bueno.
- Gn. Dios nos promete un salvador y pone a prueba la fidelidad de Abraham con el sacrificio de Isaac.
- Ex. Liberación del pueblo judío de la esclavitud egipcia.
- Is 54. El pueblo ha sido infiel pero Dios lo conquistará de nuevo.
- Is 55. Yo haré una alianza para siempre con ustedes.
- Bc 3. La luz abre el camino de la salvación.
- Ez 36. El agua los purificará de todos sus pecados.

Son 2 del Nuevo Testamento:

- Rm. Cristo resucitado nunca morirá
- Mt Jesús resucitado se aparece a Magdalena

3) Liturgia del Bautismo

- Si hay catecúmenos se realizan los sacramentos de iniciación
- Bendición del agua y renovación de las promesas del Bautismo.

4) Liturgia Eucarística

RESURRECCIÓN.

Nadie fue testigo ocular del acontecimiento mismo de la Resurrección y ningún evangelista lo describe. Nadie puede decir cómo ocurrió físicamente. Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los apóstoles con Cristo Resucitado.

La Resurrección de Cristo es objeto de fe en cuanto es una intervención trascendente de Dios mismo en la creación y en la historia. En ella, las tres Personas Divinas, actúan juntas a la vez y manifiestan su propia originalidad. Se realiza el poder del Padre que ha resucitado a Cristo, su Hijo, y de este modo ha introducido de manera perfecta su humanidad con su cuerpo en la Trinidad. Jesús se revela definitivamente como Hijo de Dios por su poder, según su Espíritu de Santidad, por su Resurrección de entre los muertos.

En cuanto al Hijo, Él realiza su propia Resurrección en virtud de su poder divino. Jesús anuncia que el Hijo del hombre deberá sufrir mucho, morir y luego resucitar. Jesús por su muerte nos libera del pecado por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Jesús resucitó de entre los muertos el primer día de la semana. Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor, el domingo.

EL ESPIRITU SANTO: ENRIQUECEDOR DE NUESTRAS VIDAS

Obj. Descubrir el Espíritu Santo como fuerza de Dios que nos sostiene e impulsa en nuestra vida de cristianos y nos motiva a la acción en bien de nuestros hermanos. Conocer las virtudes, dones y frutos del Espíritu Santo para aprender a desarrollarlas.

Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu Santo (1 Cor 2, 11), el que habló por los profetas es el que nos revela al Padre a través de Jesucristo.

Es la tercera persona de la Santísima Trinidad y su misión específica es la santificación de la Iglesia a través de cada uno de sus miembros. En la medida que nos abrimos y lo acogemos actúa en nosotros y alaba al Padre con nuestro ser y obrar.

El día de Pentecostés el Espíritu Santo se manifiesta, se da a conocer y se comunica como persona divina. Es allí donde se revela plenamente la Santísima Trinidad; el Espíritu con su venida hace entrar al mundo en los “últimos tiempos”, el tiempo de la Iglesia y el reino ya heredado pero no consumado.

El Espíritu nos revela que la Trinidad es amor y que este amor se hará posible en nosotros (Hch 1, 8). Gracias a esa fuerza que nos comunica el Espíritu podemos dar fruto (Gal 5, 22.23).

Cristo es quien nos entrega al Espíritu Santo para sanarnos, vivificarnos y enviarnos a dar testimonio de lo que vivimos. El Espíritu viene en nuestra ayuda cuando no sabemos pedir lo que nos conviene (Rm 8, 26).

El Espíritu Santo-Paráclito será el abogado defensor de los Apóstoles y de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, serán en la Iglesia los herederos de su testimonio y de su apostolado, especialmente en los momentos difíciles que comprometerán su responsabilidad hasta el heroísmo. El abogado (defensor) es aquel que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a los pecados cometidos, los defiende del castigo merecido por sus pecados, los salva del peligro de perder la vida y la salvación eterna. Esto es precisamente lo que ha realizado Cristo. Y el Espíritu Santo es llamado «el Paráclito», porque continúa haciendo operante la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna.

Algunos símbolos del Espíritu Santo son:

- Agua: es el signo sacramental del nuevo nacimiento de la fe, es el agua viva que brota de Cristo crucificado que lava nuestros pecados (Jn 19, 34).
- Unción: es el signo sacramental de la confirmación. Cristo Mesías significa ungido del Espíritu de Dios (Lc 4, 18.19).
- Fuego: es energía y transforma lo que toca (Lc 3, 16).
- Nube y Luz: acompaña al pueblo hebreo en su marcha por el desierto (Ex 40, 36-38) y se hace presente en María en la encarnación (Lc 1, 35). Así mismo se hace presente en la transfiguración (Lc 9, 34.35) y en la Ascensión (Hch 1, 9).
- Sello: en el Bautismo nos marca con un sello indeleble (Jn 6, 27).
- Mano: imponiendo la mano Jesús cura a los enfermos y bendice a los niños (Mc 6, 5; 10, 16).
- Paloma: se hace presente al final del diluvio (Gen 8, 8-10) y en el bautismo de Jesús Mt 3, 16

El Espíritu Santo cuando llega, no llega solo sino que trae consigo sus frutos, dones y carismas que son signo evidente de su presencia.

Carismas: son dones gratuitos de Dios que da al que quiere para el bien común. A través de estos carismas (dones especiales), podemos ser canales del amor y del poder del Espíritu Santo para bendecir a los más necesitados. Hay carismas como el de profecía, de sanación, de lenguas, etc. Éstos tienen el fin evangelizador y no todos los tenemos. Pero hay muchos carismas que sí tenemos, como el de predicar, orar de una forma específica, etc. No nos debemos cerrar a ellos, pues quien se cierra a los dones ya está renunciando a ser instrumento para la bendición de la comunidad.

A través de los carismas experimentamos el amor y el poder de Dios. Nos capacitan para hacer lo que no podemos por nuestras propias fuerzas. Ellos nos convierten en cooperadores en la construcción de la Iglesia de Jesús. No es lícito menospreciarlos o no emplearlos en su totalidad porque quien niega los carismas que le fueron concedidos no lo hace porque duda del poder de Dios sino porque duda de su amor.

¿Cómo podemos obtener o acrecentar nuestros carismas?

- Primero: debemos tomar en cuenta y practicar la enseñanza apostólica, comportándonos como verdaderos cristianos.
- Segundo: debemos profundizar en el estudio de la Palabra, recordando que la Biblia es la Palabra de Dios.
- Tercero: la participación frecuente y activa en la Fracción del Pan (Eucaristía).
- Cuarto: la oración personal y comunitaria, pidiéndole al Espíritu Santo que derrame sus dones sobre nosotros y nuestras comunidades.

El Espíritu Santo actúa donde hay unión, integridad y amistad. Él es quien nos congrega en la armonía y quien formó la Iglesia de Jesús. El Espíritu Santo Paráclito nos invita a vivir en la comunidad de amor y nos impulsa a que actuemos con amor y fidelidad congregándonos a todos los hijos de Dios y enviándonos a ser testigos de Jesús en el mundo. Ser testigo de Jesús es comunicar lo que hemos visto y oído, para que los demás crean también.

LA VIRGEN MARIA

Obj. Apreciar la figura de María identificándola como el mejor modelo de vida cristiana. Conocer y apreciar las verdades fundamentales que sobre la Virgen María nos enseña la Iglesia. Conocer las distintas advocaciones reconocidas por la iglesia.

Muchas veces, escuchamos a personas que hablan de María, como si fuera muy distinta a nosotros y por lo tanto, alguien a quien no se puede imitar porque está muy lejos de ser una persona como cualquiera de nosotros. Resulta ser todo lo contrario, a María la debemos de imitar todos.

María vivía en Nazaret, en Galilea, sus papás eran Ana y Joaquín. Su infancia transcurrió como la de cualquier otra niña, no hubo nada espectacular. Durante su niñez hacía todo lo que hace una niña. María siempre escuchaba a sus padres. Ella aprendía las cosas de Dios por medio de ellos, sabía—porque sus papás se lo habían dicho—que el Mesías tenía que venir para salvar a los hombres. María tenía mucha fe, lo estaba esperando, pero lo que no sabía era que Dios la había escogido a ella para ser la Madre del Mesías.

Al llegar a ser una jovencita, tomó la decisión de consagrar su vida a Dios, dedicarse por completo a Él. En aquella época, en el pueblo judío, estaba muy mal visto que una mujer no se casara, de ahí que María con sus quince años, ya estaba desposada con José, el carpintero.

Dios la llama en medio del quehacer diario, en un día como cualquier otro para darle un regalo, un don sin precio, un tesoro de más valor que cualquier otra cosa del mundo y más bello que nada. La estaba invitando a ser parte junto a Él en la obra de la salvación. Cuando menos se lo esperaba María, la invita a la misión más insospechada.

María recibió la invitación, en lo profundo de su alma sabía que venía de Dios, aceptó y concibió a Dios; se conformó con expresar su incapacidad antes de dar su consentimiento. Con un corazón grandísimo, lleno de amor y segura que para Dios todo es posible, dice: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra”.

Inmaculada concepción: fue preservada sin mancha de pecado original desde su concepción, por una singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, y por estar predestinada a ser la madre de Dios. Este dogma fue proclamado en 1854 por el Papa Pío IX. Para ser la madre de Dios, María fue dotada por Él con dones a la medida de una misión tan importante. El Ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como llena de Gracia. Ella es redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su hijo. Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida (Lc 1, 26-38).

El Ángel Gabriel le dijo a María en el momento de la anunciación: “Isabel tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez”. Sin poner en duda la verdad de las palabras del ángel, María decidió enseguida contribuir a la alegría de su piadosa pariente y emprendió el viaje para visitar a su prima Isabel y poder ayudarla. Otra vez, vemos cómo María no regatea en esfuerzos, no pensó en su estado, sólo pensó en ayudar y servir a su prima (Lc 1, 39-56).

Estando allí se cumplieron los días de su parto y Cristo nació durante la noche (Lc 2,6).

- Madre de Dios: este dogma fue proclamado desde el siglo V, en el Concilio de Éfeso. María es aclamada bajo el Espíritu Santo como la madre de mi Señor desde antes del nacimiento de su hijo (Lc 1, 43), es madre de Dios por haber engendrado por obra del Espíritu Santo y dado a luz a Jesucristo, no en cuanto a su naturaleza divina, sino en cuanto a su naturaleza humana asume su encarnación.
- Perpetua Virginidad: Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María únicamente por el poder del Espíritu Santo, afirmando también el aspecto corporal de este suceso, Jesús fue concebido sin elemento humano, por obra del Espíritu Santo. La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María, también en virtud de los méritos de Cristo. María es virgen porque su virginidad es el signo de su fe no adulterada por duda alguna.

Según la ley toda madre judía de un varón hebreo tenía que presentarse cuarenta días después de su nacimiento para su purificación legal. Cualesquiera que sean las razones que María y el niño hubieran podido tener para reclamar una excepción, el hecho es que acataron la ley presentando el sacrificio de los pobres, que consistía en ofrecer un par de tórtolas (Lc 2, 22-40).

La misión educativa de María, dirigida a un hijo tan singular, presenta algunas características particulares con respecto al papel que desempeñan las demás madres. Ella garantizó solamente las condiciones favorables para que se pudieran realizar los dinamismos y los valores esenciales del crecimiento, ya presentes en el hijo. Permanece la grandeza de la tarea encomendada a la Virgen Madre: ayuda a su hijo Jesús a crecer, desde la infancia hasta la edad adulta, en sabiduría, en estatura, en gracia y en formarse para su misión (Lc 2, 52). Lo sostiene en las grandes dificultades que encuentra en la familia, su experiencia educadora constituye un punto de referencia seguro para los padres cristianos, que están llamados en condiciones cada vez más complejas y difíciles, a ponerse al servicio del desarrollo integral de la persona de sus hijos, para que lleven una vida digna del hombre y que corresponda al proyecto de Dios.

Durante el tiempo de su ministerio público, Jesús se une a su madre en una boda en Caná de Galilea. La intervención de María es significativa: se decide a actuar por algo que ella sola ha observado y que es algo tan banal como la falta de vino en una boda. Ella, que tan bien conoce al Hijo, piensa que bastará con darle a conocer el apuro de sus huéspedes para convencerle a que ponga remedio a la situación. Y a pesar de encontrarse con la oposición de Jesús, conseguirá que se realice un milagro, el primero de todos (Jn 2, 1-11).

Muy probablemente María se encontraba también entre las santas mujeres que atendían a Jesús y a sus apóstoles durante su ministerio en Galilea, hay 2 pasajes donde se menciona su presencia (Mt 12, 47-50; Lc 11, 27.28).

El corazón amoroso y entregado es en su generosidad un corazón fiel: un corazón humano al pie de la cruz. Si con facilidad podíamos imaginar la ternura de la escena en el pesebre, con gran dificultad podemos apenas hacer un esbozo en la imaginación de la Virgen recibiendo de José de Arimatea el cuerpo ensangrentado de su hijo. Remueve en lo más profundo, aún en nuestro propio y durísimo corazón, el pensar en la mirada de María ante el rostro desfigurado y atrozmente golpeado de Jesucristo. Y su corazón dolido estaba ahí, fiel, al pie de la cruz. El corazón de María nos muestra todas las encontradas emociones que un corazón es capaz de sentir. Su corazón es, además de ejemplo y con dignidad sobresaliente para ser admirado, el consuelo para la aflicción.

La Virgen permanece firme al pie de la cruz de su hijo, a la espera de la realización de la promesa divina. Después de Pentecostés, la Madre de Jesús es sostén de la Iglesia, amenazada por las persecuciones. Ella es, para la comunidad de los creyentes y para cada uno de los cristianos, la Madre de la esperanza que estimula y guía a sus hijos a la espera del Reino, sosteniéndolos en las pruebas diarias.

- Asunción de María: la Virgen, preservada libre de toda mancha del pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo. Este dogma fue proclamado por el Papa Pío XII en 1950. La asunción constituye una participación singular en la resurrección de su hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos.

Las cualidades de María son: humilde de corazón, prudente en el juicio, grave y mesurada en el hablar, recatada en el trato, amiga del trabajo. A nadie ofende, a todos sirve; es respetuosa con los mayores y afable con los iguales. Jamás dio enojo a sus padres ni con un leve gesto. Jamás afligió al humilde, ni menospreció al débil, ni volvió la espalda al necesitado. Sus ojos no conocieron el fuego de la lujuria, ni en sus palabras sonaron acentos de procacidad, ni en su continente faltó nunca la decencia. Ni movimiento indecoroso, ni andar descompuesto, ni voz presumida se vio jamás en ella, reflejando en cambio en su compostura la interior pureza del alma.

Hasta ahora la Iglesia reconoce oficialmente tres apariciones de la Virgen María:

- La Virgen de Guadalupe, en México, en diciembre de 1531 a Juan Diego.
- La Virgen de Lourdes en Francia, entre febrero y julio de 1858 a Bernardette Soubirous.
- La Virgen de Fátima en Portugal, entre mayo y octubre de 1917 a Lucía, Francisco y Jacinta.

En las tres apariciones la Virgen María habla del amor que como madre tiene a todos los hombres y sobre todo recomienda que confiemos en Dios Padre y que seamos fieles a las enseñanzas de Jesucristo. Pide la conversión y la oración constante y muestra su gran preocupación por la salvación de todos los hombres.

ADVOCACIÓN: NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Santo Domingo de Guzmán fundó la Orden de los Predicadores en 1216. Él la inició porque la herejía se propagaba y hacía estragos en Francia. Para detener el flujo hereje, Santo Domingo imploró a la Señora, que acabara con la herejía del mundo. La Virgen María se le apareció y le pidió que se pusiera a predicar a todos los pueblos la devoción al Rosario. Santo Domingo puso en ejecución el mandato de María y los resultados fueron maravillosos. El Rosario es una forma de oración meditada, compuesta como una mística corona en que el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria se entrelazan con la meditación de los principales misterios de nuestra fe.

El Rosario debe tener tres puntos importantes:

- La contemplación de los misterios que nos hablan de la misión redentora de Cristo.
- La reflexión de estos misterios para analizar lo que se aplica a nuestra vida diaria personal y comunitaria
- La intención que nos recuerda que se trata de una súplica universal de todos y cada uno de los católicos que lo rezan día a día.

El Rosario tiene cuatro tipos de misterio:

GOZOSOS: lunes y miércoles

- La encarnación del Hijo de Dios
- La visitación de Nuestra Señora a su prima Isabel
- El nacimiento del Hijo de Dios
- La purificación de Nuestra Señora
- El niño perdido y hallado en el templo

DOLOROSOS: martes y viernes

- La oración de Jesús en el huerto
- La flagelación de Nuestro Señor
- La coronación de espinas
- Jesús con la cruz a cuestas
- La crucifixión y muerte del Hijo de Dios

GLORIOSOS: sábados y domingos

- La resurrección del Hijo de Dios
- La ascensión del Hijo de Dios
- La venida del Espíritu Santo
- La asunción de Nuestra Señora
- La coronación de María Santísima

LUMINOSOS: jueves

- El bautismo de Jesús en el Jordán
- La conversión del agua en vino en Caná
- El anuncio del Reino de los Cielos
- La transfiguración del Señor
- Institución de la Eucaristía

LOS SACRAMENTOS

Obj. Comprender cómo Jesús instituye los Sacramentos como el medio de conseguir y conservar la vida sobrenatural; reconocer, las partes esenciales de un sacramento, su administración y la manera de recibirlo así como la necesidad de contar con ellos.

SACRAMENTO es un signo sensible instituido por Jesucristo para aumentar nuestra amistad y unión con Él, mediante una gracia especial que produce. Es signo, porque significa la gracia que produce en nosotros.

Existen 7 sacramentos que son: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

Para obtener un sacramento se requiere:

- Materia: elemento que se usa para el sacramento.
- Forma: palabras que pronuncia el Ministro al aplicar la materia.
- Ministro: el que ha adquirido de Cristo el poder de administrar el Sacramento.
- Sujeto: persona capaz de recibir dignamente el Sacramento.

BAUTISMO.

El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.

Es un sacramento para borrar el pecado original y así poder hacernos cristianos e hijos de Dios y de la Iglesia.

- Materia: agua natural.
- Forma: “yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.
- Ministro: el sacerdote, pero en caso de necesidad cualquiera puede administrarlo.
- Sujeto: cualquier persona que no haya recibido el sacramento, tenga o no uso de razón.

CONFIRMACIÓN.

Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los “Sacramentos de la Iniciación Cristiana”, cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y obras.

Es el sacramento que nos da al Espíritu Santo con la abundancia de sus gracias, nos hace perfectos cristianos y nos comunica fuerza y valor para confesar la fe en Jesús.

- Materia: Santo Crisma (que se unge en la frente) .
- Forma: “Dios todopoderoso y eterno, que te dignaste regenerar por el agua y el Espíritu Santo a estos siervos tuyos y les perdonaste sus pecados, envía sobre ellos al Espíritu Santo...”.
- Símbolo: imposición de manos.
- Ministro: Obispo (puede ser el Vicario Episcopal o un Sacerdote con permiso especial).
- Sujeto: confirmado.

Este sacramento se llama Confirmación porque fortalece y confirma nuestra fe.

EUCARISTÍA.

Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entrado, instituyó, el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y confiar así a su esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura.”

- Materia: vino de uva y pan sin levadura
- Forma: ver Lc 22,15-20
- Ministro: Sacerdote.
- Sujeto: el que comulga.

La Eucaristía es al mismo tiempo Sacrificio, Comunión y Presencia:

- Sacramento - Sacrificio: la muerte de Jesús fue consecuencia de una vida de fidelidad y amor al Padre y a los hombres. No sólo la muerte, sino toda la vida de Cristo es Sacrificio. La Eucaristía es un memorial, es decir, el hacer de nuevo presente y actuante aquí y ahora, a ese Jesús que se da continuamente. De modo sacramental bajo los signos del Pan y Vino separados (que indican la muerte violenta de Jesús).
- Sacramento - Comunión: todo el mensaje, vida, muerte y resurrección de Jesús no tienen más fin que unir en comunión cada vez más estrecha a los hombres con Dios y a los hombres entre sí.
- Sacramento - Presencia: en este sacramento, Cristo condensa su vida y su obra, y se da a nosotros.

RECONCILIACIÓN.

Los que se acercan al sacramento de la reconciliación obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él, y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a la conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones.

Mediante este sacramento, altamente personal, Cristo continúa encontrándose con nosotros. Restaura la unidad donde hay división, derrama luz donde hay oscuridad y concede una esperanza y una alegría que el mundo nunca podría dar. Dios ayuda a convertirse, y Cristo que es Dios, perdona los pecados. Pero tiene que ser uno, quien libremente reconozca que es pecador y se convierta a Dios, alejándose del pecado, teniendo un comportamiento nuevo y bueno.

Pasos para hacer una buena confesión:

- Examen de conciencia (reconocer que soy pecador).
- Hacer acto de contrición (arrepentimiento sincero)
- Propósito de enmienda
- Confesión al sacerdote
- Recibir la absolución y cumplir la penitencia

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

Con la sagrada Unción de los Enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir así, al bien del pueblo de Dios.

Es un sacramento, para alivio espiritual y corporal de los enfermos. También se le llama Extrema Unción. Se administra por medio de una unción, que los purifica de los pecados, les da gracia y fortalece la fe. Anteriormente sólo se aplicaba a los enfermos próximos a la muerte, pero cualquier enfermo puede recibirlo siempre y cuando la enfermedad lo amerite.

- Materia: óleo.
- Forma: “Por esta Santa Unción, y por su piadosísima misericordia, el Señor te ayude con la gracia del Espíritu Santo para que te salve, te libre del pecado y alivies favorablemente”
- Ministro: sacerdote.
- Sujeto: es toda persona bautizada que ha llegado a la edad de la razón y está en peligro de muerte por enfermedad, vejez o que tiene algún mal grave.

ORDEN SACERDOTAL

El Orden Sacerdotal es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es pues, el sacramento del ministerio apostólico.

Es un sacramento que da el poder de desempeñar las funciones eclesíásticas y la gracia de ejercerlas santamente.

Hay cuatro grados en el sacramento:

Menores: ministerios de Acolitado y Lectorado.

Mayores: Diaconado y Presbiterado (Sacerdocio).

Las funciones eclesíásticas consisten en ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, administrar los Sacramentos, predicar la Palabra de Dios, presidir los actos de culto y ceremonias religiosas.

- Materia: entrega de los objetos litúrgicos y algunas órdenes, imposición de manos.
- Forma: “Recibe el poder de ofrecer a Dios el Santo Sacrificio de la Misa tanto para los vivos como para los difuntos en nombre de Dios”
- Ministro: el Obispo, porque posee la plenitud del Sacrificio.
- Sujeto: todo varón que haya sido bautizado y haya recibido la preparación necesaria.

MATRIMONIO.

La alianza matrimonial por la cual el varón y la mujer constituyen entre sí, un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural, al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la familia. Fue elevada por Cristo Nuestro Señor, a la dignidad de Sacramento entre Bautizados.

El Matrimonio es la consagración del amor que une a un hombre y a una mujer. El amor es la razón fundamental del Matrimonio, los novios llegan al pie del altar, hacen su voto matrimonial ante Dios, y en ese momento se convierten en algo sagrado. Pues ante Dios se han entregado el uno al otro para toda la vida.

- Materia: las manos del sacerdote que representan las de Cristo cuando los une para siempre y con un poco de agua bendita sella el Matrimonio.
- Forma: “Yo... te acepto a ti... como a mi esposo...”.
- Ministro: los novios, el sacerdote sólo es testigo.
- Sujeto: los novios.

El Matrimonio es indisoluble, es decir, que no hay divorcio; puede ser declarado inválido siempre y cuando exista alguna irregularidad, como que alguno de los contrayentes sea casado por la Iglesia anteriormente o que se le haya obligado a contraer matrimonio. etc.

LA IGLESIA Y SUS PROPIEDADES ESENCIALES

Obj. Ampliar y profundizar el concepto que se tiene de Iglesia, a fin de hacernos sentir que somos un miembro importante de ella y a la vez conocer su organización tanto territorial como jerárquica.

¿Qué es la Iglesia?

La palabra proviene del griego “eklesia” que significa “llamar fuera” o “convocar”. La Iglesia es la asamblea de aquellos a quienes convoca la Palabra de Dios para formar el pueblo de Dios y que, alimentados con el Cuerpo de Cristo, se convierten en los mismos “Cuerpo de Cristo”.

La Iglesia es a la vez camino y término del designio de Dios: prefigurada en la creación, preparada en la antigua alianza, fundada por las palabras y obras de Jesucristo, realizada por su Redención y Resurrección, se manifiesta como misterio de Salvación por la efusión del Espíritu.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Cristo es la cabeza y por lo tanto la Iglesia vive de Él, con Él y por Él. Él vive con ella y en ella, la Iglesia es esposa de Cristo, la cual ha sido purificada por medio de su sangre. Es a la vez visible y espiritual, sociedad jerárquica y Cuerpo Místico de Cristo (1 Cor 12,12-31).

Es una, formada por un doble elemento, humano y divino: misterio que sólo la fe puede aceptar. Como Cuerpo Místico de Cristo la Iglesia tiene un alma: el Espíritu Santo. En este cuerpo cada uno de los bautizados tiene un lugar y una tarea específica.

La Iglesia no es un edificio (templo). La Iglesia somos todos los bautizados, todos de Dios, en unidad con Cristo, su cabeza y que tienen como alma o fuerza al Espíritu Santo. Es decir que la Iglesia es Dios y nosotros.

TODOS LOS BAUTIZADOS SOMOS IGLESIA

La Iglesia no somos sólo los vivos. Una parte de la Iglesia la formamos nosotros, quienes aún caminamos (peregrinamos) por este mundo. Otra parte ya goza de la gloria de Dios, a ella le llamamos Iglesia Triunfante y hay una tercera parte que se prepara y purifica para estar en presencia de Dios (Purgatorio), a ella se le llama Iglesia Purgante.

Tenemos pues que la Iglesia es Triunfante, Purgante y Peregrina.

Triunfante: la que goza de la Gloria

Purgante: la que se está purificando

Peregrina: la que habita la tierra.

La verdadera Iglesia de Cristo es la que reconocemos en el Credo desde el concilio de Nicea y Constantinopla: “Creo en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica...”. Estas cuatro propiedades no son sólo características, sino también tarea que la Iglesia debe realizar con la ayuda del Espíritu Santo. Estas propiedades son la herencia de Cristo a su Iglesia.

LA IGLESIA ES UNA

El designio de Dios realizado por Cristo ha sido convocar a todos los hombres a congregarse en su nombre en una sola Iglesia. Mas tristemente, los cristianos nos hemos dividido: católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes. ¿Es que hay muchas Iglesias de Cristo? San Pablo contesta con otra pregunta ¿Está dividido Cristo? Sin dividir a Cristo no se puede dividir su Iglesia.

Cristo mismo rogó al Padre por la unidad de la Iglesia (Jn 17, 11.24).

Las primeras comunidades tienen ya conciencia de que no son grupos dispersos de discípulos, sino comunidades congregadas en la unidad y formando la única Iglesia de Dios (Ef 4. 4-6).

Esta unidad implica tres perspectivas:

- Porque la Iglesia donde se encuentra la Salvación anunciada en el Evangelio es la Iglesia de Cristo. A ella Jesús ha confiado su Palabra y Sacramentos por los que permanecemos en unión con Él.

¿Quiere decir esto que los no-cristianos no están en el camino de la Salvación? No. El Concilio Vaticano II nos dice al respecto: “los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia y buscan con sinceridad a Dios y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. La Divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía al conocimiento claro de Dios y sin embargo se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta”.

- Porque vive unida a Cristo por la gracia.
- Porque quienes la forman están unidos por la misma fe, sacramentos y ministerio apostólico (encabezado por el Papa, los Obispos, los Presbíteros y Diáconos). Los hombres forman parte de la Iglesia por la fe y el Bautismo. Pero para estar plenamente incorporados a ella se debe aceptar toda la fe de la Iglesia, todos los sacramentos y todos los ministerios según la voluntad del Señor.

FORMAS MENOS PLENAS DE PERTENECER A LA IGLESIA DE CRISTO

A tales formas menos plenas pertenecen los no cristianos, los bautizados que viven en pecado, los cristianos divididos; teniendo en cuenta que es el Señor quien va incorporando a los que serán salvos (He 2, 47). La división de los cristianos es el principal obstáculo para que los hombres sean atraídos a la fe. Cristo mismo dice: “Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea”.

Los hermanos separados también son testigos y tienen auténticos medios de salvación, también estas comunidades son Iglesia. El Decreto sobre el Ecumenismo en el Concilio Vaticano II nos dice: “las Iglesias y comunidades separadas, aunque creemos que padecen deficiencias, de ninguna manera están desprovistas de sentido y valor en el misterio de la salvación”. Porque el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia Católica. Sin embargo, los hermanos separados no disfrutaban de aquella unidad que Jesucristo quiso dar a todos aquellos que regeneró y vivificó para un solo cuerpo y una vida nueva, que la Sagrada Escritura y la venerable tradición de la Iglesia confiesan

A pesar de las divisiones hay un solo Señor, una fe, un bautismo, una misma Iglesia para todos, de cuya unidad se participa en distintos niveles de plenitud.

Es tarea de la Iglesia:

- Lograr la unión de los hombres y Cristo.
- Predicar el Evangelio a los que no creen (misiones y obra pastoral) .
- Trabajar por la unión de los Cristianos.

En el renglón del trabajo por la unidad de los Cristianos ha habido un esfuerzo tanto de la Iglesia Católica, en el documento que el Vaticano II dedicó al Ecumenismo, como en la protestante, con la constitución y actividades del consejo Mundial de las Iglesias.

Por Movimiento Ecuménico se entienden las actividades e iniciativas que según las varias necesidades de la Iglesia y las características de la época se suscitan y se ordenan a favorecer la unión de los Cristianos.

LA IGLESIA ES SANTA

La Iglesia ha recibido como herencia de Cristo la santidad. Fue voluntad de Dios que Cristo muriera y resucitara para ofrecer una Iglesia Santa al mundo; así lo declara San Pablo (en una de sus cartas). Jesucristo puede comunicar a la Iglesia su santidad, porque Él es el Hijo de Dios en quien no hay pecado. Él posee la plenitud de la santidad y por su santidad ha surgido una Iglesia Santa.

Con su muerte y resurrección, Cristo nos ganó la gracia para vencer al pecado y vivir como hijos de Dios y ésta es la misión que la Iglesia cumple en el mundo, sobretodo mediante la celebración de los Sacramentos.

La Iglesia es Santa no sólo porque está santificada por la gracia de Jesucristo, sino también porque con su Palabra, con sus Sacramentos y con el testimonio de vida de los fieles comunica a los hombres la santidad que ella ha recibido de Cristo.

La santidad de la Iglesia se debe reflejar en sus obras e instituciones. Pero como son obras realizadas por los hombres, seres imperfectos, palidece la santidad de la Iglesia ante los hombres. Con el Bautismo todos los fieles recibieron la vida nueva de los hijos de Dios, germen de santidad que deberán desarrollar durante toda su vida.

Al ser Iglesia, todos estamos llamados a ser santos. Esta santidad consiste en cumplir con fidelidad los compromisos bautismales y vivir con espíritu evangélico el amor al prójimo. La santidad es vencer al pecado no sólo personal sino también colectivo. Quien se santifica no se santifica sólo a sí mismo sino también al contorno en el que se desenvuelve. Toda santidad auténtica redundará en beneficio social de los demás.

La Iglesia es santa, no tanto por la santidad de sus miembros, sino más bien por la santidad con la que Cristo la santifica sin cesar, perdonándonos nuestros pecados. No olviden los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirle a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo, y que si no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad. Todos nosotros, por ser Iglesia, tenemos el compromiso de hacerla santa siendo santos nosotros mismos: “Sed Perfectos, como el Padre celestial es perfecto”.

LA IGLESIA ES CATÓLICA

Se le llama católica porque es universal. La Iglesia está abierta a cualquier persona que desee seguir a Cristo y cumplir con sus mandatos. Cristo está presente en ella, ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano. Anuncia la totalidad de la fe; lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación; es enviada a todos los pueblos; se dirige a todos los hombres; abarca todos los tiempos; es por su propia naturaleza misionera.

Fue San Ignacio de Antioquía quien aplicó por primera vez este calificativo a la Iglesia (año 110 d.C.). Originalmente significaba la que expresa todo, la plenitud de la fe, pero con el tiempo ha pasado también a denominar su extensión por todo el mundo. La catolicidad de la Iglesia es un don de Dios, pero al mismo tiempo es una labor permanente, no exenta de tensiones y dificultades, debido a la diversidad de culturas, costumbres, formas de vida y vocaciones.

LA IGLESIA ES APOSTÓLICA

Apóstol quiere decir enviado. Jesús confió a los apóstoles la misión que había recibido del Padre, encargándoles predicar en su lugar el Evangelio a todos los pueblos, con el poder del Espíritu Santo, hasta la consumación del mundo. La Iglesia está edificada sobre sólidos cimientos: los doce apóstoles del Cordero; es indestructible; se mantiene infaliblemente en la verdad; Cristo la gobierna por medio de Pedro y los demás apóstoles, presentes en sus sucesores, el Papa y el Colegio de los Obispos.

La Iglesia es apostólica porque proviene de los apóstoles y ha sido enviada a extender la buena nueva del reino de Dios (la salvación de los hombres) siendo cada uno de los que la forman testigos de Cristo y dirigidos por los sucesores de los apóstoles (el Papa y los obispos).

Las características de una Iglesia fiel a Jesús son:

- Convicción de que Jesús es el Cristo
- Creer que sólo en Cristo está la salvación
- Estar unidos en la fe
- Ser Jesús el centro y fundamento de la Iglesia
- Ser fiel a Dios, solidaria y fraterna con los hombres

Los mandamientos de la Iglesia son:

- Escuchar Misa los domingos y fiestas de precepto (12 y 25 de Dic. y 12 de Enero y Corpus Christi).
- Confesarse por lo menos una vez al año.
- Comulgar por lo menos una vez al año y por Pascua.
- Ayuno y abstinencia cuando la Iglesia lo marca (Miércoles de ceniza, Viernes Santo y Viernes de Cuaresma).
- Ayudar a la Iglesia con Diezmos y primicias (una ofrenda justa).

LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

La Iglesia está constituida por todos los bautizados. Entre sus miembros están:

- Los laicos: que son los fieles cristianos que están unidos a Cristo y participan de su triple potestad: ser sacerdote, profeta y rey; ejerciendo su misión en la Iglesia y en el mundo.

- La jerarquía de la Iglesia: que son los obispos (son quienes presiden la Iglesia y están encabezados por el Papa, obispo de Roma y autoridad humana máxima de la Iglesia), los presbíteros (sacerdotes, quienes colaboran con los obispos predicando la Palabra, celebrando los Sacramentos, sirviendo a las comunidades y guiándolas) y los diáconos (quienes ejercen determinadas funciones litúrgicas y se ocupan del servicio de la caridad).

Los religiosos: quienes se consagran especialmente a Dios y practican un género peculiar de vida, mediante la oración y el servicio. Algunos se separan materialmente del mundo, los monjes y las monjas, que se retiran a la clausura en los monasterios. Los religiosos son en esta tierra una señal, en cierta manera tangible, de la santidad de Dios y de los bienes futuros del Reino.

PASTORAL ORGANICA

Obj. Presentar las tres pastorales: la pastoral profética como el medio para proclamar el reino de Dios, la pastoral litúrgica como la celebración de la fe, expresada en las diferentes realidades en que se manifiesta y la pastoral social, como la acción de todos los miembros de la iglesia para promover la transformación de la sociedad por medio de los valores del reino.

La Pastoral es toda actividad de la Iglesia depositaria y continuadora de la obra de Cristo, Pastor en orden a la edificación del pueblo de Dios.

La Pastoral Orgánica tiene como características la fidelidad a Cristo: que está dirigida al hombre en todas sus dimensiones y especialmente dirigida a los jóvenes y a las familias. Es jerárquica, está organizada y es continua, su actividad es misionera y de testimonio.

La Pastoral Orgánica se divide en tres áreas. Estas tres áreas abarcan la triple potestad de Cristo (que también poseen todos los cristianos por el Bautismo): Sacerdote, Profeta y Rey:

- **Pastoral Litúrgica (Sacerdote).**

Es la celebración de la fe en la Liturgia y en los Sacramentos. Es una forma privilegiada de Evangelización. Allí aparece el pueblo de Dios como pueblo sacerdotal, sacerdocio del cual todos los bautizados participan.

- **Pastoral Profética (Profeta).**

Es la acción de la Iglesia al transmitir la Palabra de Dios, para despertar y alimentar la fe e implantar su reino, que consiste en la verdad, la justicia y el amor.

Tiene dos momentos fundamentales que se complementan:

1. El Kerigma.

Es el primer anuncio del Evangelio, suscita la fe, abre el corazón, conduce a la conversión y nos prepara a la adhesión personal a Cristo.

2. La Catequesis.

Es una educación de la fe, que comprende una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de manera organizada y sistemática con miras a iniciar al catequizando en la plenitud de la vida cristiana.

- **Pastoral Social (Rey).**

Es la acción de todos los miembros de la Iglesia la Iglesia al transmitir la Palabra de Dios, para despertar y alimentar la fe e implantar su reino, que consiste en la verdad, la justicia y el amor.

Todos los bautizados estamos llamados a ejercer nuestra vocación de sacerdotes (celebrando nuestra fe) de profetas (predicando la Palabra y anunciando la salvación) y de reyes (sirviendo al prójimo y asistiéndolo en sus necesidades).